

# SANLÚCAR DE BARRAMEDA EN LOS LIBROS DE VIAJES: REFLEXIONES SOBRE SU PAISAJE URBANO EN LOS SIGLOS XVIII-XX

## RESUMEN

El siguiente artículo trae al lector una selección de descripciones de Sanlúcar de Barrameda contenidas en libros de viajes de los siglos XVIII, XIX y XX. Mediante estos testimonios analizaremos la evolución del paisaje urbano sanluqueño.

## PALABRAS CLAVE

Sanlúcar de Barrameda, patrimonio, libro de viaje, paisaje urbano, urbanismo, arqueología.

## ABSTRACT

This paper shows a selection of descriptions about Sanlúcar de Barrameda which were written by travelers between XVIII and XX centuries. Through these testimonies we will analyze the evolution of that city and its urban landscape.

## KEYWORDS

Sanlúcar de Barrameda, heritage, travel book, urban landscape, urbanism, archaeology.

*se presentan? ¡Pero á cuán pocos de los que necesitan este conocimiento es dada la proporción de viajar para tomarle por sí mismos!*<sup>1</sup>

El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo contribuir a documentar las transformaciones experimentadas por el paisaje urbano de Sanlúcar de Barrameda a partir del siglo XVIII, utilizando para ello como fuente los relatos contenidos en diferentes libros de viajes. Como aclara Maderuelo, el paisaje urbano «no es la ciudad, ni alguno de sus enclaves significativos, sino la imagen que de ella se destila, bien sea esta individual o colectiva»<sup>2</sup>. Por lo tanto, el paisaje urbano solo puede existir si alguien lo percibe, por ello es necesario recurrir a fuentes de carácter testimonial, como los relatos de viaje, ya que aportan información de primera mano.

Dos consideraciones. El desplazamiento del comercio americano hacia el área de la bahía de Cádiz obligó a Sanlúcar a replantearse su identidad, reconfigurando las relaciones establecidas entre el

**Jonatan Alcina Segura**  
**Historiador. Arqueólogo.**



## CONSIDERACIONES PREVIAS Y OBJETIVO

*Hay por ventura un medio mas seguro de conocer bien los pueblos y provincias de un reino, que el de ir á los lugares mismos y aplicar la observacion á los objetos notables que*

<sup>1</sup> Gaspar Melchor de Jovellanos, *Cartas del Señor Don Gaspar de Jovellanos, sobre el Principado de Asturias dirigidas a Don Antonio Ponz, inéditas hasta el día y remitidas a la redacción de las memorias de la Sociedad Económica de la Habana por D. Domingo del Monte* (La Habana: Imprenta del Faro Industrial, 1848), 4.

<sup>2</sup> Javier Maderuelo, «El paisaje urbano», *Estudios Geográficos* vol. LXXI, n.º. 269 (2010): 575.

conjunto urbano y su entorno<sup>3</sup>. En segundo lugar, durante la Ilustración se van fomentando el viaje y su relato como ejercicio formativo y cultural; por ello, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, va a aumentar exponencialmente el número de referencias escritas sobre el paisaje de muchas ciudades españolas, entre ellas Sanlúcar. Estas razones determinan que este trabajo establezca su punto de partida en aquellos momentos.

Los relatos de viajes están condicionados por la intencionalidad de su mensaje y por la finalidad de su redacción, así como por otros aspectos no menos importantes: formación cultural, profesión, estatus social, nacionalidad y período histórico al que pertenece quien lo escribe. Los trabajos de Dorao Orduña, López-Burgos del Barrio, Gifra-Adroher y Egea Fernández-Montesinos, entre otros, han mostrado la necesidad de incluir el factor género como otra variante decisiva en el estudio de los relatos de viaje, especialmente en el caso del mundo anglosajón. Resultan muy interesantes los testimonios de aquellas viajeras británicas y norteamericanas que visitaron Andalucía a lo largo de los siglos diecinueve y veinte<sup>4</sup>. Katharine Lee

Bates relataba así sus impresiones sobre Sanlúcar:

*Pero aquí, en Sanlúcar, donde yo tenía que pasar veinticuatro horas en una auténtica fonda española, el propietario no se aprovechó de que yo fuera extranjera, mujer, y estuviese prácticamente encerrada en aquel lugar hasta que saliese el tren del sábado por la tarde; por el contrario, me dio una excelente habitación, un trato de lo más respetuoso y considerado, y la factura de hotel más barata que yo había visto en España<sup>5</sup>.*

Las fuentes analizadas en este artículo pueden agruparse, por un lado, en libros de viaje españoles muy conocidos, que dedican numerosas páginas a la ciudad: *Viage de España* de Ponz y *Viage de España, Francia é Italia* del conde de Maule nos ofrecen interesantes datos de una ciudad en transición tamizados por el pensamiento del viajero ilustrado; *Recuerdos y Bellezas de España*, realizado por Madrazo y Parcerisa, y el material fotográfico del *Catálogo Monumental de España* dedicado a la provincia de Cádiz, de Romero de Torres, nos ofrecen una lectura de la ciudad en clave turística y patrimonial. Un segundo grupo incluye numerosos libros de viajes extranjeros, crónicas, relaciones, anotaciones de diarios de viaje, antiguas guías turísticas y artículos de prensa. Las obras del primer grupo van a estructurar el discurso de este trabajo, mientras que las incluidas en el segundo van a servir

<sup>3</sup> Las transformaciones acaecidas a partir de entonces en suelo sanluqueño han sido bien sistematizadas en José Ramón Barros Caneda, «El estrato patrimonial en la identificación visual del Estuario del Guadalquivir», *Riparia*, (2018): 76-82.

<sup>4</sup> Marisol Dorao Orduña, «Seis viajeras inglesas en el Cádiz del XIX», *Gades*, nº. 4 (1979): 89-112; María Antonia López-Burgos del Barrio, «Miradas de mujer: cuatro viajeras inglesas en las plazas de toros de Andalucía», *Revista de Estudios Taurinos*, nº. 13 (2001): 35-78; Pere Gifra-Adroher, «Witness to the peninsular war: Sophia Barnard's travels in Andalusia», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: revista digital del Grupo de Estudios del siglo*

*XVIII*, nº. 18 (2012): 155-175; Alberto Egea Fernández-Montesinos (coord.), *Viajeras anglosajonas en España* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009).

<sup>5</sup> Alberto Egea Fernández-Montesinos (coord.), *Viajeras románticas en Andalucía: una antología* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008), 123.

para contrastar y completar las informaciones recabadas. Estos testimonios escritos incluyen además, en ocasiones, representaciones artísticas y documentos fotográficos, de mayor capacidad emotiva y comunicativa, así como de mayor precisión descriptiva<sup>6</sup>. En último lugar, también serán útiles las reflexiones del geógrafo José Valverde<sup>7</sup>, que ya en los años cincuenta del siglo pasado abordó el estudio del paisaje sanluqueño de modo sistemático.

### ANTONIO PONZ (1725-1792) Y *VIAGE DE ESPAÑA*: HACIA UN NUEVO MODELO DE CIUDAD

*Viage de España* es una obra compuesta por dieciocho volúmenes que comenzaron a publicarse en 1772. En ellos, Antonio Ponz pretende «hablar principalmente de las fábricas, y obras públicas, que existen en España, manifestando el artificio, y excelencia de algunas, así como la falta de inteligencia, y propiedad de otras». Arquetipo del viajero ilustrado, el autor se muestra necesariamente crítico en sus opiniones: «Zelosísimo de que se conozca lo malo, y se abrace lo que es bueno, dice su sentir con la debida libertad»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Antonio Gámiz Gordo, *Alhambra: imágenes de ciudad y paisaje hasta 1800* (Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2008), 7: «el lenguaje de las imágenes cuenta con una capacidad comunicativa y emotiva cuya precisión y riqueza supera en muchos aspectos al lenguaje oral o escrito».

<sup>7</sup> José Valverde Álvarez, «El paisaje y los modos de vida en Sanlúcar de Barrameda», *Geographica* (enero-diciembre 1959): 71-83.

<sup>8</sup> Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, tomo 1, 2ª ed. (Madrid: Imprenta de D. Joachin Ibarra, 1776), prólogo.

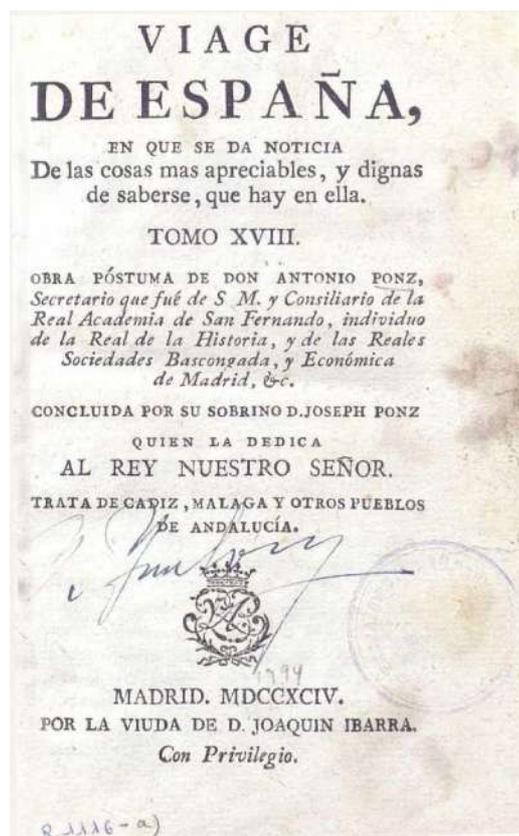


Foto 1. *Viage de España*, tomo XVIII. Fuente: Biblioteca Virtual de Andalucía.

La carta IV del tomo XVIII –el cual incluye descripciones de Cádiz, Málaga y otros pueblos de Andalucía– comienza con la descripción de Sanlúcar de Barrameda. Ponz inicia su relato con la vía de comunicación escogida para llegar a la ciudad, el camino de Jerez a Sanlúcar: «Desde Xeréz cuentan tres leguas, que valen por quatro: excelente territorio que alterna con llanuras cultivadas de granos, viñedos, olivares, &c.; pero muy pelado de otras plantas». La descripción nos recuerda a la realizada por el italiano Norberto Caimo sobre el camino entre Sanlúcar y El Puerto: «in poca distanza del Mare per un piano arenoso, ma tuttavia sparso di uliveti, e

vigneti ben coltivati»<sup>9</sup>. Con su mirada crítica de viajero ilustrado, observa un territorio productivo especializado en la tríada mediterránea. También enumera los condicionantes que han determinado geográficamente el desarrollo de la ciudad: «La situación es maravillosa á mi gusto, casi en la misma embocadura de Guadalquivir en el Océano, el qual rio tiene aquí una buena legua de ancho».

El viajero se encuentra con una ciudad cuya importancia está respaldada por el peso de su propia historia, pues, según dice, su fundación se atribuía a los tartesios, y más tarde «fué célebre Emporio en los siglos quince y diez y seis». Pero, aunque grandiosa en otro tiempo, ha debido reinventarse; en las primeras líneas advierte: «Ya tenía gana de hablarle á V. de San Lucar, Ciudad que en la Historia antigua de la nación no dexa de hacer su papel; y también es digna de que se sepa lo que es en el dia». Sanlúcar convive con las huellas de su pasado dispersas por su territorio: el antiguo muelle y el monasterio de los Jerónimos a extramuros, del que afirma: «nada mas hallé que la frondosa situación del sitio». Por otro lado, menciona la anécdota de la nao Victoria, que tras completar su hazaña quedó en la población «en perpetuo reposo para memoria del suceso, y duró muchos años, hasta que se fué cayendo á pedazos».

Lo cierto es que la ciudad había sufrido varios reveses. En 1645, en un contexto de crisis generalizada, pasó a la jurisdicción de la Corona y algunas décadas más tarde, como ya comentamos, asistió a la centralización del comercio americano en Cádiz. Atrás

quedaron los tiempos en los que el nombre de Sanlúcar estaba asociado a su relevante papel en el tráfico de la Carrera de Indias. En 1599 el alemán Cuelbis describe a Sanlúcar como el principal puerto de España<sup>10</sup>. El viajero francés Albert Jouvin, entusiasmado por la vista de los galeones, escribió: «Nous les vismes sur la Riviere de Guadalquivir, proche de saint Lucar de Barrameda en allant à Seville»<sup>11</sup>. Los textos también asocian el nombre de Sanlúcar al contrabando y al robo de la plata americana, la viajera inglesa Lady Fanshawe nos dejó unas memorias redactadas en 1676-78 donde describe que en los puertos de Cádiz y Sanlúcar «for eight or ten pieces-of-eight, poor men will undertake stealing for the merchants their silver aboard when their shipping come in [...]»<sup>12</sup>. Pero, cuando Swinburne visita la región en la década de 1770, Sanlúcar ya no era aquel concurrido enclave portuario: «It was once the port of Sevilla, and at the seasons for the arrival or departure of the fleets, the most stirring place in Europe: at present it is a neat, quiet town, without much business [...]. I sauntered along the Playa de Sanlucar, without meeting a soul: how changed from what it was in the days of Cervantes; when it was crowded with

---

<sup>10</sup> Salvador Raya Retamero, *Andalucía en 1599 vista por Diego Cuelbis* (Málaga: Caligrama Ediciones, 2002).

<sup>11</sup> Albert Jouvin de Rochefort, *Le voyageur d'Europe ou sont le voyage d'Espagne et Portugal*, tome II (Paris: Chez Claude Barbin, 1672), 237. La obra ha sido traducida por Concepción Bernal Fernández para su tesis doctoral en 2016; para este trabajo se han consultado ambas versiones.

<sup>12</sup> Lady Fanshawe, *Memoirs of Lady Fanshawe* (London: Printed by S. and R. Bentley, 1829), 244.

---

<sup>9</sup> Norberto Caimo, *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, tomo III (Pittburgo: 1764), 130.

the busy and the idle, the honest and the profligate»<sup>13</sup>.

La crónica de Sanlúcar es también la del Guadalquivir; Ponz explica: «Hay sus trabajos, particularmente en tiempos tempestuosos, para entrar las embarcaciones grandes en el río, y fondear en el Puerto [...]». No obstante, los testimonios de los viajeros durante el siglo XVIII ayudan a mantener viva la imagen de una ciudad ligada a la actividad portuaria y sobre todo al tránsito de pasajeros, que la eligen como destino o como escala de sus viajes debido a su estratégica posición geográfica. Por su cualidad de enclave portuario marítimo-fluvial, Sanlúcar, «the port of San Lucar»<sup>14</sup>, aparece ya tempranamente en la obra de al-Idrīsī<sup>15</sup>, en el diario de viaje de Pero Tafur<sup>16</sup>, en las anotaciones de los silesios Nikolaus von Popplau y Erich Lassota de Steblovo<sup>17</sup>, y en la obra del boticario francés Jean Mocquet<sup>18</sup>, por citar algunos ejemplos. Los relatos dieciochescos nos explican las particularidades del viaje fluvial entre

Sevilla y Sanlúcar, a menudo no demasiado cómodo. La experiencia de viaje variaba según el tipo de embarcación empleada, también dependía del resto de pasajeros y de las expectativas creadas. Richard Twiss pernoctó río abajo sobre un asiento en una embarcación en pleno mes de agosto: «I passed the night on a bench in the boat, and the next morning at five landed at San Lucar de Barrameda, a small town at the head of the bay, into which the river, now grown considerably wider, discharges itself»<sup>19</sup>. Joseph Townsend pagó veinte reales por un pequeño camarote, que al menos lo mantuvo separado de algunos pasajeros poco aseados: «In this I had no great bargain, because my apartment was not more than six feet by five, and about three feet high. My only comfort was, that I could stretch myself at night upon a bear skin, and saw myself by day separated from a multitude, some of whom were not remarkable for cleanliness»<sup>20</sup>. Por su parte, el alemán Fischer –que viajó en un «barco de carga»– parece complacido por la experiencia de visualizar un paisaje tan diferente al suyo, finalmente el viaje termina a hombros de los pescadores que lo llevaron a la orilla<sup>21</sup>.

<sup>13</sup> Henry Swinburne, *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776: in which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot* (London: The Strand, 1779), 249 y 296.

<sup>14</sup> Richard Croker, *Travels through several provinces of Spain and Portugal, &c.* (London: 1799), 202.

<sup>15</sup> Juan Abellán Pérez, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, 2ª ed. (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2005), 33.

<sup>16</sup> José Vives Castell, «Andanças e viajes de un hidalgo español: Pero Tafur, 1436-1439: con una descripción de Roma», *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, n.º. 19 (1946): 149.

<sup>17</sup> Javier Liske, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, trad. Felix Rozanski (Madrid: Casa Editorial de Medina, 1878), 41 y 220.

<sup>18</sup> Jean Mocquet, *Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales & Occidentales* (Paris: Chez Jean de Hevqueville, 1617), 421 y 438.

<sup>19</sup> Richard Twiss, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773* (London: 1775), 313-314.

<sup>20</sup> Joseph Townsend, *A journey through Spain in the year 1786 and 1787: with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*, 2ª ed., vol. II (London: The Poultry, 1792), 363.

<sup>21</sup> Christian August Fischer, *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* (Berlin: bey Johann Friedrich Unger, 1799), 375.

En 1755 la ciudad sufrió también las consecuencias del terremoto de Lisboa. En las actas del cabildo sanluqueño del 1 de noviembre de 1755, se recoge que la furia del mar derribó una casa, destruyó los corrales de pesca de la ciudad y «[...] el castillo del Espíritu Santo y una explanada de cañones que a la boca de este puerto es la única defensa de él, colocados en el perfil de una barbacana que domina la orilla de él, socavó la furia de sus olas todo el terreno y está en el aire e inhabitable [...]»<sup>22</sup>. Norberto Caimo, que visitó Sanlúcar en 1756, comenta que, con su reconstrucción, el castillo va a ampliar sus dimensiones y capacidades: «Su d' un alto poggio, che stendesi verso il mare, sta un fortino detto dello Spirito Santo, il quale signoreggia, e il fiume, e il mare medesimo: però essendo quello stato maltrattato dall' accaduto terremoto, si sta rifabbricando più ampio, e più valido a respignere i Mori, od altro, che qui per avventura si accostasse, o pretendesse di entrare senza i requisiti nel fiume»<sup>23</sup>. Las huellas del suceso son aún visibles cuando Ponz visita la ciudad: «Un muelle que sale de dicho Castillo (del Espíritu Santo) está arruinado en el día, y solo en baxamar se ven los trozos del antiguo Murallon, que se acabó de destruir con el terremoto del año 1755, y su largo dicen que era de ochocientas á mil varas».

Pese a todo, el viajero se encuentra con un casco urbano renovado: «Esta Ciudad se ha mejorado mucho de diez y siete ó diez y ocho años á esta parte, que fué la primera

vez que la ví, así en sus calles como en el caserío y en otros ramos de Policía». Este testimonio da parte de las transformaciones urbanas acontecidas en suelo sanluqueño a lo largo de todo el siglo XVIII, entre ellas la construcción de edificios como el Cabildo (1730-31), el Mercado de Abastos (1744) y la Casa de la Cilla (1782). Si bien, como afirma José Santiago Miranda, «no encontraremos monumentos tan característicos y vinculados al paisaje urbano sanluqueño que tengan la envergadura de los que en siglos anteriores se hicieron con el patrocinio ducal [...]»<sup>24</sup>.

Ponz observa una ciudad estructurada en dos zonas adaptadas al relieve: «La mitad viene á estar en el declive de una colina, y la otra mitad en la playa, que tal se puede llamar esta ribera, como la del mar, cuyo fluxó y refluxo es perceptible hasta Sevilla». Muchos de los viajeros que visitan Sanlúcar se recrean en esta imagen de ciudad dual, «parte in piano, e parte in pendio», como describe Caimo.

En cuanto a las construcciones religiosas, «se reducen á una Parroquia con dos ó tres Anexos, siendo la población de mas de tres mil vecinos: hay once Iglesias pertenecientes á Conventos de Frayles, y tres de Monjas». De este modo, retrata el carácter conventual de la ciudad, aunque sus edificios religiosos entusiasman poco a Ponz. Destacan el retablo mayor, la portada y la estructura del ennegrecido templo de Santa Ana, algunas partes de las iglesias de los Dominicos y de San Francisco, el aparato ornamental de la Merced y la

<sup>22</sup> Antonio Manuel Romero Dorado, «El terremoto y el maremoto del año 1755 en Sanlúcar de Barrameda», *Cartare*, n.º. 2 (2012): 11.

<sup>23</sup> Caimo, *Lettere...*, 129.

<sup>24</sup> José Santiago Miranda, «Arquitectura y otras artes plásticas en la Sanlúcar dieciochesca: proyecciones de la I circunnavegación», *Gárgoris*, n.º. 14 (2020): 6.

galería del claustro del convento de la Victoria. Los viajeros de la época también nos han dejado testimonios sobre la religiosidad sanluqueña. Por ejemplo, Pérez Bayer nos cuenta en su diario de viaje que:

*Antes del amanecer de este día vino D<sup>n</sup>. Joaquin Navarrete a la posada. Tomamos chocolate, y nos pusimos en marcha. Era día del Señor San Geronimo; pasamos por muy cerca del Monasterio de Religiosos de este instituto, el qual dista como dos tiros de fusil de San Lucar; ya había á la puerta de la yglesia varias gentes devotas que esperaban aque la habriesen*<sup>25</sup>.

Tampoco destaca Sanlúcar por sus defensas urbanas. Antonio Pigafetta nos cuenta en *Primer Viaje alrededor del Globo* que descendiendo por el río Betis, «se pasa cerca de Coria y algunas otras aldeas hasta San Lúcar, castillo de propiedad del duque de Medina Sidonia»<sup>26</sup>. Como ya ha analizado Manuel J. Parodi, mediante el empleo del término «castillo», el italiano nos transmite la imagen del Sanlúcar amurallado del siglo XVI<sup>27</sup>. En la segunda mitad del siglo XVII, Jouvin de Rochefort describe a Sanlúcar como

una ciudad «sans murailles»<sup>28</sup>. Esta información será matizada por Jean Baptist Labat, que durante su viaje a Andalucía de 1705-1706 observa: «la ciudad no tiene para defensa más que débiles murallas derribadas en muchos sitios»<sup>29</sup>. La entrada al río Guadalquivir, defendida por los castillos del Espíritu Santo y del Salvador, había acaparado todo el protagonismo estratégico en detrimento de la población. Por su parte, el castillo de Santiago, aislado en la parte alta de la ciudad y sin enemigo que batir por tierra, «era cosa buena por su elevada situación, fortaleza y excelentes vistas por todos lados; pero ya se va arruinando, como las demás obras de esta clase que, como hemos dicho otras veces, debieran haberse conservado». A lo largo de su obra, Ponz se muestra muy crítico con el estado de conservación de estos edificios medievales:

*Si Castilla recibió su nombre de los muchos castillos que la coronaban, ya me parece que puede dexarlo, y tomar otro; pues al paso que lleva, dentro de un siglo no ha de quedar rastro de que tuvo ninguno: en este ha volado el famoso de Burgos; y no parece sino que aquella ciudad se ha quedado sin cabeza, como años pasados se podía decir lo mismo de Toledo. Mas compasion le daría á V. la carena que llevan los innumerables que hay en la Andalucía, ó los que había, porque los mas de ellos ya no los cuento para nada, y nada son: entre otros muchos los famosos de Jaen, y Martos; y en*

<sup>25</sup> Francisco Pérez Bayer, *Diario del viage de Andalucía y Portugal hecho por don Francisco Perez Bayer en este año de 1782: segunda parte*, manuscrito (Madrid: 30 de diciembre de 1782), 132.

<sup>26</sup> Antonio Pigafetta, *Primer Viaje alrededor del globo*, ed. de Benito Caetano (Sevilla: Fundación Civiliter), 12, <http://civiliter.es/wp-content/uploads/Antonio-Pigafetta-Primer-viaje-alrededor-del-Globo.fCiviliter.2pdf.pdf>

<sup>27</sup> Manuel J. Parodi Álvarez, «Sanlúcar en Pigafetta», en *Sanlúcar de Barrameda y la Primera Vuelta al Mundo: actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*, coord. por Manuel Jesús Parodi Álvarez (Sevilla: Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla, 2017), 110.

<sup>28</sup> Jouvin, *Le voyageur d' Europe...*, 238. En la traducción de Bernal Fernández: «Sanlúcar de Barrameda es una ciudad de gran extensión, aunque no tenga murallas [...]»

<sup>29</sup> Jean-Baptiste Labat, *Viaje por Andalucía 1705-1706*, trad. José García Mercadal (Sevilla: Editorial Renacimiento, 2007), 188.

*una palabra casi todos los de sus pueblos y ciudades*<sup>30</sup>.

Entre los viejos monumentos pétreos sanluqueños, despunta «un establecimiento moderno»; «el sitio y casa de recreo llamada del Picacho, con sus jardines, huertas y plantaciones, perteneciente á D. Ignacio Díaz Saravia». El viajero presta especial atención a las conducciones hidráulicas y a la frondosa y variada vegetación del lugar, que incluye «todas las especies de frutales que conocemos, y algunos que no se conocen». No es de extrañar el afán de Ponz por la vegetación si, como ya apuntaron los autores Dantín Cereceda y Maciá, la mayor parte de los viajes los realizó por la España mediterránea y seca, a lo que habría que unir su espíritu ilustrado. Un aspecto interesante de ese recinto es el mirador «que hay en lo mas alto, desde el qual se descubre perfectamente gran parte de Guadalquivir y del Océano, los pinares del Coso de Oñana, que está al otro lado del rio, los de Chipiona, etc.» Esto empuja a Ponz a dedicar unas páginas al Coto de Doñana y al «Lomo del Grullo ó Real Bosque», manifestando la histórica relación entre este territorio y Sanlúcar. Como bien relata Cruz Isidoro, esta «arranca, tempranamente, con la misma génesis de esa población»<sup>31</sup>. La sinergia entre ambas orillas culminó con la creación –por Real Orden de 12 de diciembre de 1804– de la efímera provincia sanluqueña.

<sup>30</sup> Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, tomo VIII (Madrid: Imprenta de D. Joachin Ibarra, 1778), 52.

<sup>31</sup> Fernando Cruz Isidoro, «Sanlúcar, Doñana y la Casa Ducal de Medina Sidonia», en *Doñana y su entorno como zona patrimonial*, ed. por Rafael González Madrid (Sevilla: 2020), 392.

Volviendo a la descripción de la casa de recreo, Ponz la define como obra bella y útil desde el punto de vista urbanístico, ya que Sarabia «ha sabido convertir con sus riquezas estos que se podían decir ántes derrumbaderos, en un verdadero recinto de delicias». También destaca su utilidad desde el punto de vista social: «Con esta empresa, que sirve de singular ornamento á la Ciudad, y varias casas que ha edificado en ella, ha mantenido en los últimos inviernos muchos pobres jornaleros que aquí llaman braceros, y muchachos infelices, quando no hallaban trabajo en otras partes; pues aquí no hay fábricas ni mas industria que las labores del campo; y quando éstas faltan, quedan los pobres muy mal, como en los demás Pueblos donde no hay alguna industria». Finalmente, lo convierte en un atractivo turístico: «Le aseguro á V. que por ver este bello sitio se puede dar por bien empleado el viage á San Lucar».

No dice el autor nada de las bodegas sanluqueñas<sup>32</sup>, tampoco comenta nada sobre el edificio de la almona o fábrica de jabón<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> En el Catastro de Ensenada consta que, al menos en 1752, existían en la población doscientas cinco, distribuidas en su mayor parte por las calles Trاسبolsa, La Bolsa, San Agustín, El Chorrillo, Nueva, Pozo Amarguillo y Santo Domingo. José Cabral Fernández, «Bodegas sanluqueñas existentes en 1752», *Gárgoris*, n.º 9 (2016): 16.

<sup>33</sup> Para conocer más sobre el edificio se aconseja la lectura de Jesús Vegazo Palacios, «Nuevo enfoque de la economía urbana de Sanlúcar de Barrameda: los Cuadernos Generales de la Riqueza de Martín de Garay (1818)», *Cartare*, n.º 6 (2016): p. 49: «[...] La Almona de Mazacote, propiedad del duque de Medinaceli, en Cuesta de Capuchinos, barrio de la Balsa, número 140, en la que habian instaladas calderas pero desconocemos las arrobas elaboradas de jabón blando y duro. Aunque en 1787 estaban funcionando a pleno rendimiento seis calderas con 17 operarios y una producción

Como conclusión, nos muestra Ponz la simpatía que le ha transmitido la localidad durante su estancia: «Marché por fin de San Lucar para Lebrixa, distante cinco leguas, aunque no de muy buena gana; y esto me sucede quando dexo los Pueblos que me caen en gracia, como es este y otros que probablemente no volveré á ver». Velázquez-Gaztelu reconocía en su descripción de 1747 que «Sanlúcar goza de cielo benigno, de ayres puros, y frescos en todos tiempos, lo q<sup>e</sup>. agregado a la anchurosa hermosura de su playa, al gracioso aspecto y amenidad de sus campos, y à la virtud medicinal de sus aguas, la tienen constituida en hospital de enfermos de toda la comarca, y en recreo universal de quantos la pisan»<sup>34</sup>. La ciudad, que en otro tiempo fue un punto estratégico para el comercio y las comunicaciones intercontinentales –cualidades que captaron toda la atención de sus visitantes hasta el punto de definir la ciudad como puerto–, se asocia ahora también a valores relacionados con el bienestar, entre ellos la contemplación de las vistas del entorno. Swinburne, por ejemplo, vino a Sanlúcar con la intención de conocer la desembocadura del Guadalquivir: «The only morning we had free from rain, we employed in a ride to Sanlúcar, to see

---

de 6.750 quintales al año de jabón blando, la máxima de Andalucía». Jesús Vegazo Palacios, «Nuevo enfoque de la economía urbana de Sanlúcar de Barrameda: los Cuadernos Generales de la Riqueza de Martín de Garay (1818)», *Cartare*, n.º. 6 (2016): p. 49.

<sup>34</sup> José María Hermoso Rivero y Antonio Romero Dorado, «Dos descripciones de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda realizadas por Juan Pedro Velázquez-Gaztelu en 1747 y 1777», *Cartare*, n.º. 4 (2014): 106.

the mouth of the Guadalquivir, the ancient Bætis»<sup>35</sup>.

Manuel Godoy fue un apasionado de la ciudad e impulsó en ella la creación del jardín botánico. Por su parte, la XIII Duquesa de Alba encontró a orillas del Guadalquivir un amable refugio para sobrellevar su viudez, atrayendo a otras personalidades a la localidad, entre estos al mismo Goya –explica Sánchez Núñez–, «no sabemos bien si llamado por Doña Cayetana o "motu proprio" para acompañarla en un trance que se suponía amargo, a pesar del carácter de la Duquesa. Más de una vez le verían subir y bajar los lugareños por la cuesta de Belén y deambular por las recoletas calles del Barrio Alto tomando apuntes en su Cuaderno»<sup>36</sup>. Se ha aceptado que los dibujos pertenecientes al llamado *Álbum de Sanlúcar* o *Álbum A* son el resultado del paso del artista aragonés por la ciudad y por el coto en 1796-1797, «efemérides de unas vacaciones gratas, durante las que se observa y anota lo que en la vida ordinaria pasa sin dejar rastro»<sup>37</sup>.

#### **EL CONDE DE MAULE (1757-1828) Y VIAGE DE ESPAÑA, FRANCIA É ITALIA: LA CIUDAD BODEGUERA Y EL PROGRESO**

Oriundo de San Agustín de Talca, territorio de la Capitanía General de Chile, Nicolás de la Cruz y Bahamonde se instaló en Cádiz en 1783. En esta ciudad, donde fue elegido

---

<sup>35</sup> Swinburne, *Travels through...*, 248.

<sup>36</sup> Pedro Sánchez Núñez, «Goya, La Duquesa de Alba, los Cuadernos de Sanlúcar», *Boletín de Bellas Artes*, n.º. 41 (2013): 68.

<sup>37</sup> F. J. Sánchez Cantón, «Los dibujos del viaje a Sanlúcar», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* tomo XXXVI (1928): 13.

alcalde constitucional en 1812 siendo ya Conde de Maule, hizo fortuna dedicado a las transacciones comerciales y mostró su decidida apuesta por el arte y la cultura. El carácter viajero del talquino quedó reflejado en las octavas escritas por su amigo Bernardo Lassaletta: «Ansiando nuestro Conde por saber / y al mismo tiempo deseoso de viajar, / determinó el salir para aprender / lo que algún día se dignó enseñar: / así fue muy resuelto en no perder / un instante, un momento, por juntar / mil riquezas o bellos materiales / de los que nos ha dado ideas cabales»<sup>38</sup>.

La publicación de *Viage de España, Francia é Italia* comenzó en 1806, fue interrumpida durante la guerra de la Independencia y se reanudó en 1812. En el tomo XIV, «que trata del Arsenal de la Carraca, Chiclana, Medina Sidonia, S. Lucar, Sevilla, Ecija y Cordoba hasta Guarroman», encontramos los resultados del *Viage por el Puerto de Santa Maria á S. Lucar de Barrameda y su descripcion*. La información relativa a la localidad fue actualizada hasta el mismo año de la publicación del tomo: «Las cortes generales y extraordinarias han agregado á la provincia de Cadiz á S. Lucar, con la parte que le

corresponde a la izquierda del Guadalquivir, en este año de 1813»<sup>39</sup>.

La descripción comienza con la vía de comunicación escogida para llegar a la localidad. Nos dice que a Sanlúcar «se va, si se quiere, por tierra siguiendo el camino de la Isla de Leon», aunque él prefiere ahorrarse el rodeo a la bahía y comenzar el camino en El Puerto, a donde se llega en tres cuartos

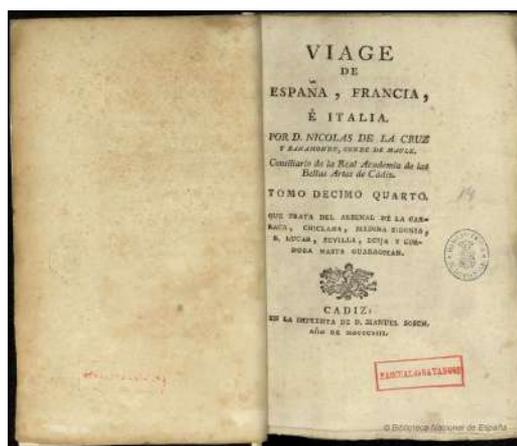


Foto 2. *Viage de España, Francia é Italia*, tomo XIV. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica

de hora con un falucho desde Cádiz. Sobre el trayecto El Puerto-Sanlúcar y viceversa disponemos de variados testimonios, no todos positivos. Según los testimonios analizados, las condiciones del tramo no son las mejores, ya a finales del siglo dieciséis indicaba Cuelbis que el camino estaba muy despoblado, a lo sumo encontró dos ventas para el refresco de los viajeros. Descrito por Caimo como un llano arenoso, nos dice Joseph Townsend que en este tramo «the road is abominably bad»<sup>40</sup> y Richard Twiss anota que «the road is very sandy and heavy»<sup>41</sup>. Swinburne, en cambio, guarda un mejor recuerdo, pues

<sup>38</sup> Bernardo Lassaletta, *Octavas que dedica al señor Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Conde de Maule, académico honorario de la de San Fernando y de la de San Lucas de Roma, vecino de Cádiz, su mejor amigo* (Cádiz: En la Imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo, calle de la Carne nº 186: 1817). En este trabajo se ha recurrido a la versión digital (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000), <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/octavas-que-dedica-al-senor-don-nicolas-de-la-cruz-y-bahamondesu-mejor-amigo--0/html/>

<sup>39</sup> Nicolás de la Cruz y Bahamonde, *Viage de España, Francia é Italia*, tomo XIV (Cádiz: Imprenta de D. Manuel Bosch, 1813), 140.

<sup>40</sup> Townsend, *A journey...*, 366.

<sup>41</sup> Twiss, *Travels...*, 314.

disfrutó de un bello paisaje primaveral: «The ground rises very beautifully west of Saint-Mary's; it is a perfect garden: spring, which is now in full vigour, and every hedge and bush covered with flowers, rendered our jaunt delightful»<sup>42</sup>. En cualquier caso, este camino era una buena alternativa para quien no se atreviera a bajar hasta Cádiz por vía marítima y también la única en caso de bloqueo naval, como nos cuenta Fischer: «Wer sich nicht auf das Meer wagen wollte, der könnte von San Lucar de Barrameda (am Ausflusse des Guadalquivir) zu Lande nach dem Puerto de Santa Maria gehen, dann über die Bay nach Cadiz fahren. Das ist auch der Weg, den man in Kriegszeiten nehmen muß, da die Engländer die direkte Schifffahrt hemmen»<sup>43</sup>.

El conde de Maule analiza las posibilidades de la ciudad y su entorno ofreciendo una visión más optimista de la ciudad que Ponz, lo cual responde en cierta medida a la «manifiesta voluntad de modernización»<sup>44</sup> de Sanlúcar a inicios del siglo XIX. Ya en las primeras líneas aflora el ilustrado y el comerciante, y centra su atención en los sectores productivos de la ciudad afirmando que «está todo ocupado de viñas, pues esta plantacion es el ramo favorito de su agricultura». Al mismo tiempo, analiza sus carencias logísticas, y se asombra al comprobar que «un puerto de mar como este no se haya extendido hasta ocupar la orilla del rio, sino es que sus inundaciones se lo hayan impedido; pues seria mas á

proposito para el comercio maritimo». Va a mostrar su preocupación por el mejor aprovechamiento de la zona de «Bonanzas». El relato del viajero escocés Henry David Inglis, publicado en 1831, nos dice que no hay carretera de Bonanza a Sanlúcar, «there is only a track among wild sand-hills, along the side of the river»<sup>45</sup>. Finalmente, la zona será urbanizada a partir de 1832<sup>46</sup>.

Pasamos a reproducir la descripción del casco urbano sanluqueño transmitido por Maule:

*La localidad del terreno se compone de un baxo bastante espacioso, por el qual, en su primitivo tiempo, pasarian las aguas del rio, y formarian el barranco que observamos en la parte alta que nibela la tierra de las campiñas exteriores. Su poblacion está distribuida en el dicho alto y en lo baxo: la parte baxa es la mas bien regulada; tiene quatro calles de Nordeste á Sudoeste bien pobladas, de la quales la de la Bolsa y la Ancha, extendida desde la de S. Juan de Dios á la de Santo Domingo, son las mejores. La plaza que atraviesa esta calle es la principal, su figura es quadrilonga y no mui grande. En la parte alta también se ven buenos edificios, pero sus calles no tienen orden ni policia en el piso. Con todo, gozan de excelentes vistas hacia la mar, hacia el rio, huertas y campiñas.*

Esta descripción nos cuenta, en primer lugar, que el urbanismo sanluqueño está condicionado por el

<sup>42</sup> Swinburne, *Travels through ...*, 249.

<sup>43</sup> Fischer, *Reise von Amsterdam...*, 372-373.

<sup>44</sup> Alberto González Troyano, «El mundo literario de Sanlúcar y su entorno», en *El río Guadalquivir: Del mar a la marisma: Sanlúcar de Barrameda*, volumen II, coord. Javier Rubiales Torrejón (Sevilla: Junta de Andalucía), 401.

<sup>45</sup> Henry David Inglis, *Spain in 1830*, vol. II, (London: Whittaker, Treacher, and co., 1831), 93.

<sup>46</sup> Un siglo más tarde su población conformará ya el 2% del conjunto sanluqueño. José Antonio Viejo Fernández, *Modernización Demográfica y transformaciones económicas en Sanlúcar de Bda. 1900-1936* (Sanlúcar de Barrameda: Fundación Municipal de Cultura, 2004), 25 y 35.

relieve físico sobre el que se asienta. En segundo lugar, nos hace ver que la zona inferior de la ciudad responde a un mejor planteamiento urbanístico. En tercer lugar, incide, como ya lo hizo Pons, en las vistas que la ciudad ofrece de su entorno, en definitiva un paisaje cohesionado a ojos del observador, compuesto por suelo urbano y por todo aquello que le rodea y le otorga su identidad: el mar, el río, las huertas y las campiñas. También manifiesta que las vistas son un factor de calidad de este paisaje, son el paisaje mismo, entendido desde un punto de vista casi pictórico. Más adelante, prosigue:

*En el día compone esta parte baxa una area de dos mil novecientas varas de largo desde la almona ó fabrica de xabon hasta la salida de la calle Barrameda al campo de S. Francisco el viejo, y de ancho quinientas varas desde la real aduana hasta la cuesta de Belen segun mi computo. La figura de la poblacion baxa es quadrilonga, y la de la alta semicircular.*



Foto 3. Vista del Barrio Bajo, marzo 2015.  
Fuente: Autor.

Durante la Ilustración se va a prestar especial atención a la historia y la arqueología, también en Sanlúcar, donde la figura de Velázquez-Gaztelu va a personificar el interés de la ciudad por conocerse a sí misma y legitimar su relevante papel histórico. El conde de Maule analiza en su relato la historia naval y marítima de Sanlúcar, estableciendo el comienzo de su decadencia en su declive como ciudad portuaria. También va a prospectar visualmente el casco urbano sanluqueño en busca de «indicios de antigüedad». Apenas observa unas ruinas en la calle «Escuelas de la compañía, á lo ultimo á la derecha, en donde hai una casa, en cuyo interior se vé un murallón de tierra y cantos que denota ser del tiempo de los moros: dos ó tres conductos lo atraviesan, que tal vez serian de agua». A continuación, la búsqueda del *Luciferi fanum* le lleva a la plaza alta, «en la casa de Doña Isabel de la Cuesta», donde se encuentran los vestigios de un muro que resultan ser «quando mas del tiempo de los arabes». También se detiene a observar la «puerta de Xerez» y visita una zanja abierta cerca de la ermita de San Sebastián, donde nada encontró que denotase antigüedad. No oculta su decepción: «No es facil rastrear por estos indicios la menor cosa que alcance á la epoca de los godos, no digo de los romanos, ni de los fenicios». Pérez Bayer nos había dejado un testimonio similar ya en 1782: «En San Lucar aquien los Romanos llamaron *Fanum Luceferi* no hallé el menor vestigio de antigüedad, y me informaron que no la havia»<sup>47</sup>. Para Ponz, la explicación era sencilla, el célebre templo de Luceros había sido

<sup>47</sup> Pérez Bayer, *Diario...*, 131.

cegado por las arenas<sup>48</sup>. Ceán Bermúdez, en su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, decía lo siguiente sobre la ciudad: «El mar, el río, el tiempo y la incuria de los naturales destruyeron y aniquilaron los grandes edificios que la adornaban, de modo que apenas se perciben sus vestigios [...]»<sup>49</sup>. José Amador de los Ríos ofrece una explicación algo más novelesca: «Cayeron sus templos por el suelo, huyeron despavoridos sus moradores, y cuando saciados ya de sangre y de venganza no tuvieron quien les disputara la presa, entonaron los godos el himno de triunfo sobre sus escombros»<sup>50</sup>. No ha de extrañarnos, por tanto, que Sanlúcar no aparezca en la hoja de ruta del *Viage arquitectónico-antiquario*<sup>51</sup> –nunca realizado– de Fray José Ortiz y Sanz. Un siglo más tarde, la búsqueda de Tartessos en la orilla frontera tampoco deparó los resultados esperados. En carta del 30 de septiembre de 1910 Schulten escribe a Bonsor: «He estado en Torre Carbonera, pero allí no hay nada del brazo muerto del río y nadie

había visto vestigios de Tarsis»<sup>52</sup>. Aún habrá que esperar algunas décadas para el descubrimiento de los principales hitos de la arqueología sanluqueña.

El conde de Maule también critica el estado de conservación del castillo de Santiago: «El parece un edificio mas antiguo que la data que se le da. Su material se compone de cantos y tierra. Está bastante destruido», pero, no obstante, «sirve todavia de quartel á la tropa». Prosigue a continuación: «En el patio tiene un pozo sin agua: tal vez por descuido se habrá cegado». También hace referencia a los castillos del Espíritu Santo, que fue «renovado en 1770», y de S. Salvador, así como a las seis torres de la costa de poniente, ubicadas en la orilla frontera. Veo conveniente completar la información con los datos aportados por la *Historia de Sanlúcar de Barrameda* de Guillamas. Sobre el castillo del Espíritu Santo, dice que «estuvo ocupado por los franceses durante la guerra de la independencia y al evacuarlo en el año de 1812 lo ocuparon las tropas inglesas nuestras aliadas, quienes al dejarlo colocaron cuatro hornillos cargados de pólvora en sus ángulos y lo bolaron». Sobre el de Santiago, comenta que «lo restauraron los generales franceses construyendo cuarteles en la parte interior para tener reunida su guarnición que dominaba la ciudad, el río y el país inmediato; al evacuarlo las tropas francesas el año de 1812 lo dejaron perfectamente habilitado».

A lo largo de su vida, el viajero contribuyó a costear las obras de algunos edificios religiosos, entre ellos

<sup>48</sup> Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, tomo XVIII (Madrid: Imprenta de la Viuda de D. Joachin Ibarra, 1794), 124.

<sup>49</sup> Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes* (Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1832), 281.

<sup>50</sup> José Amador de los Ríos, «Sanlúcar de Barrameda», en *El Laberinto Periódico universal*, tomo II, coord. por Antonio Flores y Antonio Ferrer del Río (Madrid: Imprenta y librerías de Don Ignacio Boix, 1 de enero de 1845), 71.

<sup>51</sup> Alicia M<sup>a</sup> Canto, «El viaje arquitectónico-antiquario de Fray José Ortiz y Sanz: una carta arqueológica de España a fines del XVIII», *SPAL*, n.º. 10 (2001): 47.

<sup>52</sup> Jorge Maier, *Epistolario de Jorge Bonsor 1886-1930* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1999).

la iglesia de San Juan Bautista en Chiclana: «Diga también la iglesia de Chiclana lo / que por ver su fin se ha interesado»<sup>53</sup>. Por ello y por su interés en las obras de arte, no debe extrañar al lector las numerosas páginas que el autor dedica a los numerosos templos sanluqueños. Describe la iglesia parroquial despectivamente como «un semi gótico de ningún gusto». A continuación, pasa a detallar el resto de construcciones religiosas de la localidad: el convento de Santo Domingo, la Merced Descalza, la iglesia de San Francisco de Paula, el convento de Capuchinos, el de San Agustín, San Nicolás, el santuario de Nuestra Señora de la Caridad y hospital de San Pedro, el convento de San Francisco de Asís, el colegio inglés de San Jorge, San Juan de Dios, etcétera. Dispone la ciudad de once ermitas distribuidas dentro y fuera de su casco urbano, aunque posteriormente, hacia 1833, el *Diccionario Geográfico Universal*<sup>54</sup> puntualiza la existencia ya de solo «seis ermitas ruinosas». La religiosidad de Maule se manifiesta también al finalizar el tomo del siguiente modo: «En este punto debemos dar fin á nuestra relación como nos propusimos, dando gracias á la Divina Providencia que nos ha conservado la vida en medio de tantas borrascas para verificarlo».

En su relato, presta atención al palacio ducal, «un conjunto de

pequeñas piezas con un salón que no tiene nada de particular, si no son sus vistas que descubren perfectamente toda la parte baxa de la ciudad, el mar, la desembocadura del rio Guadalquivir y el coto ó bosque de la otra banda». También a las casas de Henestrosa, de «Arison» –una de las mejores pero en una «poco apetecible» ubicación– y de Ignacio Sarabia, de la que resalta las vistas y los naranjos, pero cuya entrada «podría haberse hecho con mas novedad y gusto». Como coleccionista de arte, siente interés por los cuadros que encuentra en las casas de Henestrosa y de Felipe Roche.

También describe el viario urbano, contando Sanlúcar con tres calzadas que van de la ciudad a la playa, con sus alamedas correspondientes: «la primera de la aduana, hecha en 1595, fue restaurada por el comercio en 1774. La segunda de 1612 se renovó por la ciudad en la pescadería en 1715. La tercera, á la salida de la calle del Chorillo (sic), se construyó en 1756. Cada una de estas calzadas tiene su pequeña alameda». También hace referencia a la alameda del campo de San Francisco el Viejo, erigida en 1770 pero aún sin asientos. De este modo, corrobora la renovación de las calles citada por Ponz, que también hace referencia a una de estas alamedas: «Salí, como digo, por la nueva alameda y paseo de la ribera hasta el Monasterio de S. Gerónimo [...]». Sobre estos espacios urbanos y su función de lugar de encuentro y reunión de la población, nos habla Pérez Bayer en las páginas de su diario: «Por la tarde me estuve en la posada continuando mi Diario hasta ora de paseo, en que me bolví al Arrecife que és el parage mas frecuentado del

<sup>53</sup> Lassaletta, *Octavas...* Para profundizar en el tema se aconseja Teodoro Falcón Márquez, «La iglesia de San Juan Bautista de Chiclana, segundo centenario 1814-2014», *Trocajero*, nº. 26 (2014): 202.

<sup>54</sup> *Diccionario Geográfico Universal dedicado a la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.): redactado de los mas recientes y acreditados diccionarios de Europa, particularmente españoles, franceses, ingleses y alemanes*, tomo VIII (Barcelona: Imprenta de José Torner, 1833), 606.

pueblo. Había algunos coches y mucha gente de distinción por ser Domingo».

Además, cita Maule las tres fuentes: la vieja para lavar, la segunda de abastecimiento local y la del pradillo de San Juan para el abastecimiento de las caballerías reales y de los ganados del común. También nos describe manantiales, incluyendo una fuente «medicinal para obstrucciones», arroyos y pozos.

Como hombre de negocios y amante del progreso, va a interesarse por ciertos ingenios desarrollados en la localidad, relacionados principalmente con el mundo de la uva, «el fuerte de su agricultura» –una prensa y un alambique de alto rendimiento ingenieros por el citado Roche–, y con la producción textil –la máquina de hilar de Manuel Vázquez–. No pasa desapercibida la actividad textil para el conde de Maule y explica que en el barrio alto se ubica un hospicio con una escuela gratuita de niñas que aprenden el oficio de tejer, también tejen las huérfanas.

El texto de Maule menciona que la actividad productiva se concentra en la agricultura, pero que, debido a sus limitaciones geográficas, «son muy pocas las tierras de labor del distrito de S. Lucar». No obstante, Sanlúcar dispone de pinares propios, árboles frutales, hortalizas e incluso higuera del infierno. La agricultura sanluqueña ha estado históricamente ligada a productos de renombre, lo que Alberto Garufi ha denominado «producciones agroalimentarias con reputación territorial»<sup>55</sup>. Ya en el siglo XVII Jouvin

nos cuenta que, al salir de la ciudad, no solo observaron las salinas, sino también unos melonares «où croissent des melons dans la saison les plus estimez de toute l’Espagne pour leur grosseur & leur délicatesse»<sup>56</sup>. El *Diccionario Geográfico Universal* de 1833 habla de las naranjas y limones de Sanlúcar, y de sus «legumbres y hortalizas excelentes»<sup>57</sup>. En cualquier caso, el punto fuerte de la agricultura sanluqueña se encuentra en la vid y en el ingenio de quienes buscan sacarle un mejor rendimiento. Esteban Boutelou publicó en 1807 sus *Memorias del cultivo de la vid*:

*No puede menos de sentir el viajero Agrónomo á vista de las opulentas viñas de Xerez y Sanlúcar aquella impresión augusta y casi religiosa, que experimenta el Artista al descubrir entre las ruinas de los monumentos antiguos, [...] si el vino y demás productos de la uva son el ramo principal y el verdaderamente activo de nuestro comercio, sin que por eso se saque la milésima parte de la utilidad que promete [...]»<sup>58</sup>.*

Mientras en sus campos se cultiva la vid, el suelo urbano va a participar en los procesos de transformación de la uva y en la posterior exportación del producto final. Nos dice el chileno que el

---

Cristina» (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2014).

<sup>56</sup> Jouvin, *Le voyageur...*, 239. Concepción Bernal lo traduce del siguiente modo: «A la salida de Sanlúcar vimos algunas salinas y algunas islas que hay en varios lugares de este R. donde crecen los melones de año más apreciados de toda España por su tamaño y su exquisitez, ya que el terreno es muy propicio».

<sup>57</sup> *Diccionario Geográfico...*, 607.

<sup>58</sup> Esteban Boutelou, *Memoria sobre el cultivo de la vid en Sanlúcar de Barrameda y Xerez de la Frontera* (Madrid: En la imprenta de Villalpando, 1807), 1.

---

<sup>55</sup> Jorge Alberto Garufi Aglamisis, «Procesos de construcción de la reputación territorial en producciones agroalimentarias localizadas del occidente andaluz: Castilleja de la Cuesta e Isla

«comercio activo está reducido á los vinos que se venden en el país; á los que se llevan á Xerez para las mezclas y composiciones con el nombre de tras añexos, que es una partida no indiferente; y á los que se embarcan para America y para el extranjero». El testimonio de los viajeros reafirma la fuerte personalidad bodeguera que, sobre todo a partir del siglo XVIII, va a caracterizar a esta localidad. Esta buscó entonces reorientar su economía, al quedar fuera del circuito americano, y supo aprovechar las condiciones de temperatura, humedad y viento de la comarca para ofrecer un producto propio; la manzanilla. El viajero alemán Christian August Fischer, a finales del siglo XVIII, nos dejó el recuerdo de su primer contacto con la manzanilla, a la que intentó comparar con los vinos que él conocía: «Ich fand hier einen Weißen Wein, Vino de Manzanilla gennant, der dem weißen Burgunder glich»<sup>59</sup>. Un siglo después Sinesio Delgado sentencia en sus *Apuntes de viaje* que «lo más importante de Sanlúcar es la manzanilla, fresca, aromática, sabrosa [...]»<sup>60</sup>. El espíritu bodeguero sanluqueño quedará reflejado en su urbanismo, sobre todo a partir del siglo XIX, por entonces comenta Richard Ford que «Sanlúcar vive de su comercio de vinos». Mellado cita en su *Guia del viagero en España* «el cultivo de vino (sic) tan buenos como los de Jerez»<sup>61</sup>. En este sentido afirmaba Valverde que

---

<sup>59</sup> Fischer, *Reise von Amsterdam...*, 376; Christian August Fischer, *Neuestes Gemälde von Spanien* (Wien: Bei Anton Pichler, 1800), 186.

<sup>60</sup> Sinesio Delgado, *España al terminar el siglo XIX: apuntes de viaje, 1897-1900* (Madrid: Imprenta de Hijos de M. G. Hernández, 1897), 173.

<sup>61</sup> Francisco de Paula Mellado, *Guia del viagero en España*, 2ª ed. (Madrid: Establecimiento Tipográfico calle del Sordo, 1843), 215.

«tal vez sea en la época de la vendimia, cuando carretas y camiones penetran cargadas de racimos hasta el corazón de la ciudad y las actividades bodegueras trasciende (sic) a la calle, cuando se percibe más claramente que la ciudad y el campo no son sino partes de un todo armónico»<sup>62</sup>.

Pero Sanlúcar destaca también por su pesca, de ello da testimonio el conde de Maule: «S. Lucar es abundante de pescado».

Nos explica el talquino que Sanlúcar cuenta con una «fabrica exclusiva de jabon» perteneciente al duque de Medinaceli. Está «ubicada al extremo de la ciudad por la parte de Capuchinos» y su producción abastece a la ciudad y su entorno, así como también a los mercados americano y extranjero, especialmente el inglés. Se trata de un proceso industrial, aclara, en el que intervienen elementos obtenidos del propio entorno: «La legia la sacan de la planta armajo que se cria hacia Bonanzas [...]. Tambien se sirven de la barrilla que traen de las marismas de estas inmediaciones, la qual produce excelente jabon». De este modo, reafirma la férrea unión entre la ciudad y su entorno y ofrece una visión menos negativa e improductiva del medio marismeño que Ponz, que en el camino de Sanlúcar a Lebrija hacía la siguiente reflexión: «Entienda V. que marisma equivale á tierra inculta y perdida, como ya he dicho otras veces, lo que no debia ser así. Estas son las que se inundan con las aguas del Guadalquivir quando rebosa en las inundaciones». Siguiendo este camino, también Pérez Bayer dedica unas líneas a los «famosos esteros, que en Latin llaman aestuaria Baetis, y son unas grandes llanuras o

---

<sup>62</sup> Valverde Álvarez, «El paisaje...», 77.

marisimas que en el ybierno empujando el Mar con sus crecientes, las aguas del Rio lo hacen reventar y salir de su cauce inundando aquellas Llanuras por espacio de algunas leguas».

Según el censo de 1787 transmitido por Maule, la población sanluqueña contaba con catorce mil ochocientos cuarenta y cuatro habitantes. Posteriormente, la epidemia de fiebre amarilla de Cádiz de 1800 –de la que buscó refugio el autor en Sanlúcar– acabó llegando y causó numerosas bajas, hasta setenta y dos personas diarias. Este suceso motiva que el viajero describa también el área de la ciudad dedicada a los enterramientos durante la epidemia: «Hicieron un pequeño lazareto para la convalecencia en la hermita de Guia hacia la playa. Los muertos se enterraban en S. Anton, y á lo ultimo en un canton de la huerta del Pino de S. Diego». El autor había escogido como refugio la población sanluqueña por su «clima bien acreditado de sano en esta parte de Andalucía», pero al final afirma: «Los mosquitos son una plaga en S. Lucar». Encontraremos varios testimonios a lo largo de los siglos siguientes que mencionan el problema de los mosquitos en el entorno del Guadalquivir. El arqueólogo Jorge Bonsor nos deja un curioso comentario de su campaña de excavaciones en el cerro del Trigo, en Almonte, en 1923:

[...] *nos aseguró el administrador que era muy exagerada la reputación de insalubridad que se daba a estos terrenos, donde se dice que reina eternamente el paludismo. Sin embargo, el profesor Schulten, el General y yo no dejamos de tomar todos los días, como medio preventivo, la dosis de sulfato de quinina que*

*recomienda para estos casos el Instituto de Medicina tropical de Hamburgo*<sup>63</sup>.

El relato del conde de Maule nos lleva ahora a Sevilla ascendiendo por el río desde Bonanza, «donde desemboca el Guadalquivir en el Occéano». A partir del primer tercio del siglo XIX, los relatos de aquellos viajeros que llegan por vía acuática a Sanlúcar introducen una novedad: los barcos de vapor, steam-boats o steamers. Henry David Inglis nos cuenta que, en 1830, «a steam-boat leaves Sevilla every second day, for St. Lucar and Cadiz, alternately»<sup>64</sup>. Ford se quejaba de que el humo reducía la belleza de la travesía. El pintor Delacroix dejó unas notas sobre el desagradable despertar a bordo de la embarcación que lo trasladó desde la capital hispalense el lunes 28 de mayo de 1832: «The boat; departure. The woman [dressed?] as an officer. –Banks of the Guadalquivir– dismal night. Lonely among these strangers playing cards in that dark and uncomfortable area below deck. The woman who rolled up her sleeve to show me her wound, etc. Disagreeable awakening and landing at San Lucar»<sup>65</sup>. George Borrow –o don Jorgito el inglés–, que había venido a la península con la misión de distribuir biblias protestantes, viajó de Cádiz a Sevilla en un pequeño vapor llamado «The Betis» en 1836, parando en Bonanza para recoger algunos pasajeros. El 31 de

<sup>63</sup> Jorge Bonsor, *Tartesos, excavaciones practicadas en 1923 en el cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva): memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones* (Madrid: Tipografía de Archivos, 1928), 7.

<sup>64</sup> Inglis, *Spain...*, 87.

<sup>65</sup> Eugene Delacroix, *Journey to the Maghreb and Andalusia, 1832: the travel notebooks and other writings*, trad. Michèle Hannoosh (U.S.A: The Pennsylvania State University Press, 2019).

julio de 1839 se embarcará para una travesía que lo llevará de Sevilla a Sanlúcar, en la que sufrirá las picaduras de mil insectos: «I was soon asleep, in which state I continued for about two hours, when I was aroused by the furious biting of a thousand bugs, which compelled me to seek the deck, where, wrapping myself in my cloak, I again fell asleep»<sup>66</sup>. El vapor en el que viajó Lee Bates era «un barco pequeño y sucio, con una apestosa carga de pescado, y como pasajeros, dos soldados, dos campesinos y un viajante». Eso no le impidió disfrutar del viaje gracias a su propia imaginación: «¿Pero, qué más daba? Yo navegaba en un barco con el tesoro de las Indias, uno de aquellos altivos galeones de España [...]». Además, disfrutó de un apacible trayecto porque el río «con frecuencia turbulento e ingobernable, se portaba aquel mediodía de abril como un buen muchacho, al decir de los marineros»<sup>67</sup>. Una vez la viajera desembarca, aún deberá experimentar el transporte terrestre: «Creo que recorrí las tres millas que hay entre Bonanza, o buen tiempo, y Sanlúcar de Barrameda en el mismo carruaje que Magallanes. Desde luego era de su época». Finalmente, la ciudad supera sus expectativas.

Algunos relatos nos cuentan que sus autores simplemente continuaron por el río el trayecto hacia el mar, y no mencionan nada sobre la ciudad. El célebre escritor peruano Pedro Paz Soldán y Unanue, «Juan de Arona», relata: «De Sevilla a Cádiz pasé por el

Guadalquivir, río abajo, deliciosa navegación de ocho horas»<sup>68</sup>. En 1838 fue la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda quien hizo el trayecto a la inversa a bordo del vapor Península<sup>69</sup>. Edmundo de Amicis describe: «Al apuntar el día el buque se hallaba próximo á desembocar en el Océano. El río era inmenso, la orilla derecha á duras penas se veía en lontananza [...]»<sup>70</sup>. Teófilo Gautier, en 1840, al menos observa la ciudad desde la cubierta de su embarcación y la nombra en su ameno relato:

*A las cuatro o las cinco de la tarde pasamos por delante de Sanlúcar, situado a la orilla izquierda. A partir de Sanlúcar el Guadalquivir se ensancha, tomando proporciones de brazo de mar. Después de dejar Sanlúcar con lenta transición, se entra ya en el Océano. La superficie le alarga en líneas amplias y regulares; las aguas cambian de color, y a veces también la fisonomía de los pasajeros. Los que padecen esa extraña enfermedad que se llama mareo desaparecen buscando los lugares solitarios o se apoyan melancólicamente en la borda»<sup>71</sup>.*

<sup>68</sup> Pedro Paz Soldán y Unanue, *Memorias de un viajero peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente 1859-1863* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001). <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/memorias-de-un-viajero-peruano-apuntes-y-recuerdos-de-europa-y-oriente-1859-1863/html/>

<sup>69</sup> María Caballero Wangüemert, «Gertrudis Gómez de Avellaneda en Sevilla: ilusiones y cenizas de un periplo literario», *Arbor* Vol. 190, n.º.770 (noviembre-diciembre 2014): a181, 3.

<sup>70</sup> Edmundo de Amicis, *España: impresiones de un viaje hecho durante el reinado de Amadeo I*, trad. Cátulo Arroita (Barcelona: Casa editorial Maucci, 1899), 294.

<sup>71</sup> Teófilo Gautier, *Viaje por España*, edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2008), 260.

<sup>66</sup> George Borrow, *The Bible in Spain or, the journeys, adventures, and imprisonments of an englishman, in an attempt to circulate the scriptures in the peninsula* (London: John Murray, Albemarle Street, 1843), 90 y 284.

<sup>67</sup> Egea Fernández-Montesinos, *Viajeras románticas...*, 121 y 119.

El relato de Sebastián Herrero de 1844 también nos habla del mareo, en este caso el sufrido por una señora que «exánime escita la compasion y al mismo tiempo la risa de los serenos espectadores». Resulta de mayor interés para el objetivo de este trabajo la descripción de dicho autor sobre el paisaje de Bonanza, zona por entonces casi recién urbanizada y ya en estado decadente: «Bonanza se desmorona por sí propio: gigante edificado sobre arena deleznable y movediza, se cuarteja y tiembla llorando la debilidad de sus cimientos». No obstante, la llegada y partida de pasajeros mantienen el lugar activo: «Es de ver, apenas se divisa casi imperceptible el humo que despiden el vapor, como á la voz preventiva de el barco viene, se pone en movimiento el ambulante pueblo, que á la sazón ocupa á Bonanza»<sup>72</sup>.

**F. JAVIER PARCERISA (1803-1875), PEDRO DE MADRAZO (1816-1898) Y RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA. SEVILLA Y CÁDIZ: LA CIUDAD TURÍSTICA**

*Recuerdos y bellezas de España* empezó a publicarse en «cuadernos» a mediados de marzo de 1839, completándose la colección de once tomos en junio de 1872. La publicación tuvo un doble carácter artístico y literario, en sintonía con las ideas del Romanticismo. El proyecto fue

<sup>72</sup> Sebastián Herrero, «España Pintoresca: Bonanza», en *Semanario Pintoresco Español*, tercera serie, tomo II, coord. por Gervasio Gironella (Madrid: 1844), 233-234. El semanario ya había dedicado otras páginas no ilustradas a Sanlúcar en 1842, en Juan Colón y Colón, «Ciudades españolas: Sanlúcar de Barrameda y su castillo», *Semanario Pintoresco Español*, segunda serie, tomo IV (Madrid: 1842), 34-35 y 42-43.

coordinado por Francisco Javier Parcerisa –su fundador, propietario e ilustrador–, cuyas litografías fueron concebidas para emocionar al lector, despertando en él interés por conocer los monumentos españoles, conservarlos y vincularlos a su identidad. Estas ilustraciones reflejan además dos categorías estéticas propias del Romanticismo: lo sublime y lo pintoresco. Como nos recuerda Hernández Cano, aquellas representaciones de monumentos históricos «formaron parte de una naciente cultura visual de amplia difusión gracias a las nuevas técnicas de reproducción de imágenes, verdadera industria de la memoria nacional»<sup>73</sup>. Respecto a Sanlúcar, disponemos de varios ejemplos. En 1844 el *Semanario Pintoresco Español* publicó, junto al ya citado artículo de Sebastián Herrero sobre Bonanza, una ilustración muy parecida a la vista realizada por Vicente Sánchez Cerquero<sup>74</sup>, con un humeante barco de vapor en el centro de la escena. El artículo de José Amador de los Ríos sobre Sanlúcar, publicado en el *Laberinto*<sup>75</sup> en 1845, se acompaña de un «grabado en madera» que muestra el horizonte urbano sanluqueño.

*Recuerdos y Bellezas* no pretende ser un libro de viajes en sentido estricto: «Tomando, pues,

<sup>73</sup> Eduardo Hernández Cano, «Solitarios refugios de efemérides viejas: monumentos y ciudades históricas como símbolos nacionales en la prensa gráfica 1918-1930», *Hispania* vol. LXXIII, n.º. 244 (2013): 379.

<sup>74</sup> Instituto de Historia y Cultura Militar-9875-CA-P-2/6, *Vista en perspectiva de la nueva población mandada formar por el Rey N.S. en el puerto de Bonanza: Vicente Sanchez Cerquero lo dibujó*.

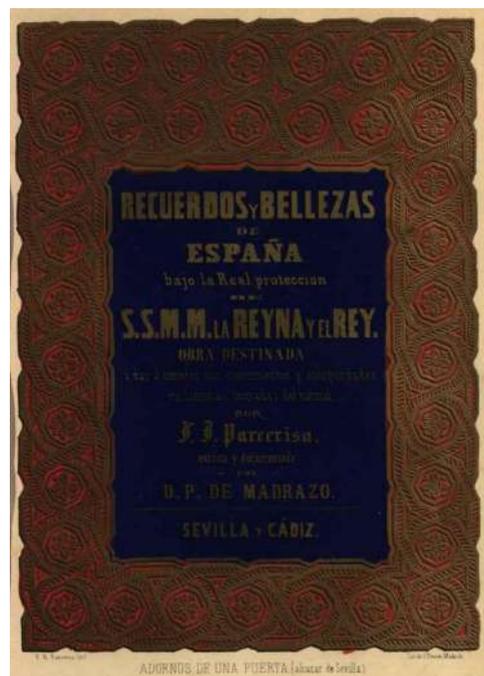
<sup>75</sup> La página inicial de este tomo II aclara que el dicho volumen está «adornado con 429 grabados en madera», lo cual denota el interés artístico de la obra.

nosotros la parte que legítimamente nos pertenece, sin entrometernos en las útiles tareas del naturalista, del filólogo, del novelista y del escritor de viajes, declaramos del dominio de nuestra pluma cuantas bellezas vayamos descubriendo [...]»<sup>76</sup>. Su finalidad es dar a conocer y salvaguardar los monumentos, antigüedades y paisajes del territorio español, no obstante el viaje y la observación han sido la metodología de trabajo: «Acosados por la pasión que nos dominaba y no reparando en obstáculos ni peligros, emprendimos nuestros viajes [...], hemos recorrido la mayor parte de nuestras antiguas provincias, y pagado un justo tributo de admiración á los suntuosos monumentos por ellas diseminados»<sup>77</sup>.

Se trata de una obra muy necesaria si tenemos en cuenta que, cuando comienza a publicarse, la situación del patrimonio español era bastante precaria, con muchas construcciones monumentales sumidas en la indiferencia y el abandono como resultado de años de guerras, desamortizaciones y vaivenes políticos: «Época era aquella nada a propósito para el buen logro de nuestros deseos, pero apremiante si queríamos dar el último adiós á los monumentos que iban cayendo bajo la piqueta revolucionaria»<sup>78</sup>. Sus páginas van a revelarse al lector como una peculiar guía de patrimonio al estilo de las existentes fuera de nuestras fronteras:

«Nuestros vecinos nos dan el ejemplo de veneracion á sus monumentos nacionales, por el amor con que los ensalzan, imprimen sus elogios y los hacen circular por el resto de la Europa»<sup>79</sup>.

La obra pone especial énfasis en el relato histórico, dando gran valor a la Edad Media, idealizada y representada por castillos y soberbias construcciones religiosas, que durante el Romanticismo gozaron de reconocimiento por parte de artistas plásticos y literatos interesados en sus valores paisajísticos, caballerescos, espirituales y legendarios, «aquellos monumentos de arquitectura gótica, recuerdo de la piedad y fé de nuestros padres, y de la magnificencia y esplendor de la España»<sup>80</sup>.



**Foto 4. Recuerdos y Bellezas de España, Sevilla y Cádiz. Fuente: Biblioteca Virtual de Andalucía**

<sup>76</sup> Pedro de Madrazo y Francisco Javier Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España: Sevilla y Cádiz* (Madrid: Imprenta de D. Cipriano López, 1856), 13.

<sup>77</sup> José María Quadrado y Francisco Javier Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Ávila y Segovia* (Barcelona: Imprenta de Luis Tasso, 1865), 531.

<sup>78</sup> Quadrado y Parcerisa, *Recuerdos...*, 531.

<sup>79</sup> Pau Piferrer y Francisco Javier Parcerisa, *Recuerdos y Bellezas de España: Principado de Cataluña* (Barcelona: Imprenta de Joaquín Verdaguer, 1839), 4.

<sup>80</sup> Piferrer y Parcerisa, *Recuerdos...*, 8.

El tomo dedicado a Sevilla y Cádiz, escrito y documentado por Pedro de Madrazo, fue publicado entre febrero de 1856 y marzo de 1863, época en que Sanlúcar ya era un atractivo destino turístico. La fama del paisaje sanluqueño y su capacidad para emocionar al viajero romántico habían quedado ya plasmadas en varias publicaciones anteriores, entre ellas el *Diccionario Geográfico* de 1833:

*Hállase situada esta bella ciudad á lo largo de una montaña que domina el vecino mar, participando de vistas las mas deliciosas por todos lados. El cuadro de su campiña es de lo más risueño que puede imaginarse: por do quiera parece que la naturaleza hizo el último esfuerzo para ostentar sus bellezas: á cada paso se halla dulcemente sorprendido el viagero, pero mas particularmente llevando el camino de Chipiona por la margen del Océano; siempre admirado y no hartándose de gozar el placer que se siente en estas situaciones encantadoras*<sup>81</sup>.

Otras obras, como *L'Espagne pittoresque*, publicada en 1848, se muestran menos amables: «Que voulez-vous que nous vous disions del puerto de Santa-Maria, de San-Lucar, del Trocadero, de Cadix!... Rien, absolument rien, si ce n'est que le duc d'Angoulême a pris toutes ces places en 1823!»<sup>82</sup>. Tampoco es especialmente optimista el relato de Richard Ford, que abusa de la ironía y la crítica abundante para describir sus observaciones sobre la España de 1830-1833:

*El territorio situado entre Bonanza y Sanlúcar se llama Algaida, palabra árabe que significa páramo desierto, justo lo que es: los montículos arenosos están cubiertos de maleza aromática, pinos deprimentes y uvas silvestres. Aquí el botánico puede rellenar su mochila. La vista de la llana marisma, con sus pantanos y arenas movedizas, o arenas voladeras, es verdaderamente semejante a un desierto y hogar apropiado para aves y bestias de presa, halcones, armiños, ladrones y aduaneros*<sup>83</sup>.

Todas estas obras debieron influir en el relato de *Recuerdos y Bellezas* y, aunque sus autores se esfuerzan en demostrar la originalidad de sus contenidos, no ocultan que conocían los trabajos de Borrow, Fernán Caballero y Richard Ford, entre otros: «Diviértanos el erudito y extravagante Ford, con su peculiar estilo». En cualquier caso, la prosa magistral de Madrazo ensalza el paisaje sanluqueño, intentando despertar en el lector el disfrute de la sublime contemplación experimentada por su autor:

*Al viajero que baja por el Guadalquivir admirando la matizada sierra que deja á su izquierda, donde descuella como un chopo la esbelta torrecilla de Lebrija, y la anchura del rio que desemboca en la mar magestuoso como el Rhin, bajo un toldo de nubes que á lo lejos sombrea en las marismas las pirámides de plata de las salinas; la pequeña ciudad de Sanlúcar se le aparece en frente como un grupo de blancos cisnes*

<sup>81</sup> *Diccionario Geográfico...*, 607.

<sup>82</sup> Manuel de Cuendías y Víctor de Féréal, *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale: moeurs, usages et costumes* (Paris: Imprimerie de Schneider, 1848), 355.

<sup>83</sup> Richard Ford, *Manual para viajeros por España y lectores en casa: Andalucía*, trad. Jesús Pardo (Madrid: Turner Publicaciones, 2008), 145.

que salen del agua á sacudir sus alas al sol.

El texto llama la atención sobre las salinas, a las que Jouvin y Fischer había hecho ya mención en sus respectivas obras: «Endlich bekamen wir gegen acht Uhr San Lucar und die Salinen zu Gesichte [...]»<sup>84</sup>. Los barcos naufragados también han sido históricamente parte de este paisaje acuático sanluqueño, especialmente durante los siglos XVI, XVII y XVIII. *Recuerdos y bellezas* no pasó por alto el avistamiento de uno de aquellos evocadores naufragios, ya menos habituales durante los siglos XIX y XX<sup>85</sup>:

*A una legua de la barra de Sanlúcar, paso peligrosísimo en que han naufragado muchos bajeles en todos tiempos, y donde veíamos nosotros desde el castillo alzarse del agua dos palos de una embarcación sumergida pocos días antes de nuestra llegada á la ciudad, como brazos descarnados de un ahogado á quien sorprendió la muerte pidiendo socorro, está el puerto y surgidero de BONANZA.*

La descripción del casco urbano queda resuelta en una frase certera: «Esta población se divide en alta y baja». En la parte alta, la más antigua, se ubica el «denegrido» castillo. Madrazo lo observa con interés, por su valor histórico y por su valor artístico, y lo describe con la precisión de un historiador del arte. La *Guía de Cadiz* de 1930<sup>86</sup> se expresa en los mismos

términos, por las palabras empleadas parece una copia literal, o resumida, de las páginas de *Recuerdos y Bellezas*. El castillo de Santiago es uno de los mayores atractivos de Sanlúcar para los viajeros románticos y una visita obligada para quienes buscan contemplar las vistas de la localidad y su entorno, entre estas, la arboladura del barco hundido. Del mismo modo, muchas personas han observado ya desde el castillo los restos del Weisshorn –«el barco del arroz»–. El texto de Roswag de 1879, que comentaremos más adelante, menciona la torre del castillo de Santiago «transformée en sémaphore».

Estas líneas introductorias allanan el camino a la primera de las ilustraciones sobre Sanlúcar que encontramos en la obra, «Palacio y castillo de S<sup>n</sup>. Lucar de Barrameda». Parcerisa representa un espacio jerarquizado, dominado en lo más alto por el palacio y el castillo, que luego descende entre los muros almenados que custodian la cuesta de Belén hacia el barrio bajo. Debido al punto de vista escogido para la representación de los edificios, la escena nos recuerda, en cierta medida, a una estampa de la Alhambra de Granada, el monumento romántico por excelencia. La lámina muestra la ciudad como un atractivo destino para el viajero romántico y se diferencia claramente de la vista sanluqueña de Wyngaerde de 1567, más interesado en mostrar la panorámica de una ciudad acuática. La ilustración se completa con una variada representación de habitantes de la población, entre ellos un arriero con su animal de carga. Esta escena de evidente sabor castizo y equilibrio compositivo nos recuerda casi a una pintura goyesca, también a los cuadros

<sup>84</sup> Fischer, *Reise von Amsterdam...*, 375.

<sup>85</sup> Lourdes Márquez Carmona y Carlos Alonso Villalobos, «El paisaje cultural marítimo de la desembocadura del Guadalquivir en la Edad Moderna: Sanlúcar de Barrameda, plataforma para América», *Magallánica*, n.º. 6/11 (2019): 43.

<sup>86</sup> *Guía de Cadiz: para uso del turista* (Comité de Iniciativas y Propaganda de Cádiz: Talleres Tipográficos Salvador Repeto, 1930), 120.

del paisajista romántico Manuel Barrón, a las representaciones de majos y tabernas de Ángel María Cortellini y Hernández, a las estampas del *Picturesque tour* de Swinburne<sup>87</sup>; pero sobre todo a las ilustraciones del *Album sevillano* de Casajús<sup>88</sup>, introductor de la litografía en Sevilla. Ford recoge en su obra la siguiente información sobre Sanlúcar: «Los sastres de majos son buenos; Juan Hoy, Pablo Mesa y Vicente Tarnilla son los mejores»<sup>89</sup>. Respecto a la escena del arriero, el viajero alemán Christian August Fischer ya cita en su obra de 1799 los «borricos» sanluqueños<sup>90</sup>. Un siglo más tarde, Katharine Lee Bates describió como elementos habituales del paisaje sanluqueño «los fuertes caballos de carga y los borricos cargados de naranjas, subiendo por las calles adoquinadas»<sup>91</sup>. Pese a todo, en la introducción del volumen se afirma con rotundidad: «No es nuestro intento trazar cuadros de costumbres andaluzas [...]».

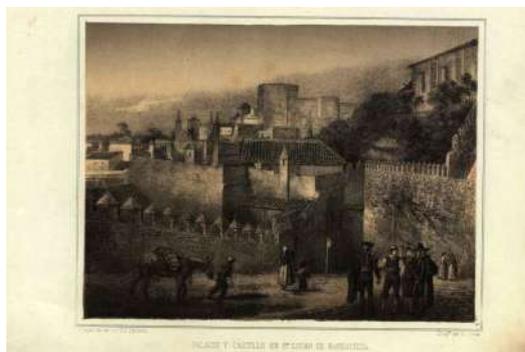


Foto 5. Ilustración Palacio y castillo en S<sup>a</sup>. Lucar de Barrameda.

<sup>87</sup> Henry Swinburne, *Picturesque tour through Spain* (London: printed by T. Bensley, Bolt Court, Fleet Street, for John Stockdale, Piccadilly: 1810).

<sup>88</sup> Vicente Mamerto Casajús, *Album sevillano: colección de vistas y trajes de costumbres andaluzas* (Sevilla: Imprenta de El Sevillano, 1838).

<sup>89</sup> Ford, *Manual...*, 144.

<sup>90</sup> Fischer, *Reise von Amsterdam...*, 377.

<sup>91</sup> Egea Fernández-Montesinos, *Viajeras románticas...*, 123.

La descripción del denegrido castillo empuja a reflexionar al autor sobre la pompa de los antiguos fastos ducales y «augustas ceremonias religiosas», tiempos en los que el estatus de la ciudad se medía por la fastuosidad de la escenografía señorial, reducida ahora a las estancias veraniegas de los duques de Montpensier:

*Hoy nada de eso existe: la ausencia de su señor ha despojado de toda animación á la villa; el palacio, desierto y cerrado, apenas habla ya á la silenciosa y decaída ciudad de la pasada grandeza de sus duques; el nuevo palacio de verano de los benéficos infantes duques de Montpensier, solo de vez en cuando hace renacer en la población una pálida aurora de prosperidad á la cual sucede el frío y habitual crepúsculo que la domina; el soberbio castillo está convertido en cuartel; la iglesia mayor reducida á la categoría de una humilde parroquia de lugar! Pero los espaciosos y bellos jardines de la casa de Villafranca, que trepan escalonados hacia lo alto de la ciudad, verdes y risueños como dotados de perpetua juventud, y los del convento de San Diego (hoy Hospital) que forman un espléndido anfiteatro sobre robustos malecones, asomando en agradable contraste de lo cultivado con lo agreste por encima del estenso bosque naranjal de la viuda de Picacho, revelan la aptitud de aquel suelo para transformarse en un ameno paraíso.*

La presencia estival de los Montpensier confirma las cualidades ambientales idóneas de la ciudad –que ya venían siendo valoradas mucho tiempo atrás–, especialmente para el turismo de verano. En 1839, George Borrow observó sorprendido en

Sanlúcar como «las mujeres por centenares –no exagero– se bañaban en las aguas del mar. [...] Más lejos era una multitud de hombres quienes se zambullían en las olas [...]»<sup>92</sup>. La animación social que agitaba a la ciudad estival de mediados del XIX fue bien retratada por la pluma de autores como Latour o el propio José Amador de los Ríos, que en el *Laberinto* describe:

*Casi todos los viajeros que llegan á aquella riquísima comarca, casi todas las personas bien acomodadas de las ciudades vecinas, acuden á Sanlúcar á pasar allí la temporada del verano, ansiosas de libertarse de los abrasadores rayos del sol de Andalucía en aquel recinto delicioso. Por eso Sanlúcar es en esa estacion una ciudad altamente pintoresca, presentando un aspecto verdaderamente oriental, y siendo la corte de la opulencia y de la belleza andaluza [...]. Pero pasa la temporada de estío y los vientos de otoño vienen á dispersar tan alegres giras y la ciudad, que antes bullía en zambras, la ciudad en que habían fijado su trono el lujo y la belleza, vuelve á su natural quietud, aguardando á que los ardores de julio traigan otra vez á su seno el placer y la vida.*

La ciudad necesitó de una infraestructura capaz de ofrecer los servicios necesarios a estos viajeros estacionales, entre ellos mucha gente de paso y propietarios de costosas residencias de verano, y a los bañistas en general. En 1844 ya había doce

casetas en la playa y en 1906 y 1920 el consistorio sanluqueño ofreció terrenos para la construcción de hoteles, villas o chalets, regulando también el buen mantenimiento e higiene de las calles<sup>93</sup>. El establecimiento de los duques en la ciudad tuvo un gran impacto, por un lado, a nivel urbanístico –la construcción del palacio y la adecuación de las calles aledañas, embellecimiento urbano, mejora de las vías de comunicación y transporte, etcétera– y, por otro, social –la revitalización de la actividad lúdico-cultural sanluqueña y de la beneficencia–. Tanto significó esta egregia familia para los sanluqueños que en 1865 se aprobó el cambio de nombre de la calle Ancha por el de calle de los Duques de Montpensier<sup>94</sup>. En cuanto al palacio de Orleans, ha sido definido por Navascués como uno de los ejemplos que «mejor encarna este romanticismo de aspecto islámico en la etapa isabelina»<sup>95</sup>. Con sus aires arábigos, podríamos considerar el palacio como el relato del viaje del duque a Túnez, Egipto, Turquía y Grecia antes de establecerse en Andalucía<sup>96</sup>. Sobre la monumentalidad del conjunto palaciego y su impacto en el skyline o contorno urbano sanluqueño, nos dice Fernán Caballero: «El tercer edificio, ó tercer florón de la diadema que corona á Sanlúcar, es el palacio de Verano,

<sup>93</sup> Valero, «El turismo... », 309.

<sup>94</sup> Narciso Climent Buzón, *Calles y plazas de Sanlúcar de Barrameda: recorrido histórico* (Sanlúcar de Barrameda: Asociación Sanluqueña de Encuentros con la Historia y el Arte, 2004), 41.

<sup>95</sup> Pedro Navascués Palacio, *Arquitectura española 1808-1914* (Madrid: Espasa-Calpe, 1993), 262.

<sup>96</sup> M. Antonio de Latour, *Viage de S. A. R. el Sermo. Señor Duque de Montpensier a Túnez, Egipto, Turquía y Grecia: cartas*, trad. Pedro L. A. Dupouy (Sevilla: Imprenta de El Independiente, 1849).

<sup>92</sup> Alet Valero, «El turismo de playa en España entre 1850 y 1950: creación, madurez y crisis», en *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía: actas del simposio hispano-francés: Almería 25-29 de junio, 1991*, coord. por Francis Fourné y Andrés Miguel García Lorca (Almería-Madrid: Instituto de Estudios Almerienses y Casa de Velázquez, 1994), 301.

recientemente construído allí por los señores infantes duques de Montpensier, que goza en toda su pureza, como el primero en recibirlas, la frescura de las brisas del mar, las que se encargan de mecerles las palmeras y llevar á tan augustos moradores los perfumes de sus jardines»<sup>97</sup>.

De este modo, el espacio urbano sigue funcionando como escenario en el que teatralizar el poder y la posición social. La ciudad es su río, y por ello el Guadalquivir se convierte en una extensión de ese escenario, en el que realizar pomposos recibimientos y desembarcos. En 1477 fue Isabel la Católica quien se desplazó a estas orillas con la finalidad de conocer el mar, recibiendo los agasajos del duque: «[...] como la Reina deseaba ver la mar que nunca la había visto, y por hacer placer al Duque partieron el Rey y la Reina por el mes de octubre de este año al principio, y vinieron por el río en barcos hasta Sanlúcar [...]»<sup>98</sup>. Resulta especialmente interesante el relato sobre el viaje de la condesa de Niebla desde Huelva a Sanlúcar en 1630, contenido en una relación anónima manuscrita. El texto es accesible gracias a la edición de Juan Luis Carriazo Rubio, de la que se ha seleccionado un extracto sobre la llegada de la condesa a la ciudad:

*Llegó el barco de mi señora la condesa a la orilla adonde otra planchada mayor que la primera sirbió de puente hasta vn coche de seis cauallos que la aguardaua y tomó desde su silla. [...] vino por la playa a entrar por la calle que va a dar a la puerta de Santo Domingo, y desde ella a la plaça, con*

*deseo de ber la fuente que en ella a hecho el duque mi señor, remediando con la mejor agua de todo este reyno la grandíssima neçessidad que della padeçía este lugar; desde adonde por la calle de los bretones llegó a palacio a descansar en los braços de mi señora doña Luisa»<sup>99</sup>.*

También la reina Isabel II, durante su viaje oficial por Andalucía y Murcia en 1862, navegará río abajo parando frente a Sanlúcar, donde los duques de Montpensier desembarcan para dirigirse a su palacio:

*Las márgenes del Guadalquivir fueron variando de aspecto: después de los paseos y arboledas, aparecieron las vastas dehesas; más adelante, las marismas, y las dunas [...]. Al llegar delante de Sanlúcar, el concurso es mayor. Las lanchas y los botes hierven en la ría. La marina de guerra va sucesivamente presentando sus buques [...]. El Remolcador se detiene, y los Sres. Duques de Montpensier, despidiéndose de sus Augustos Hermanos y Sobrinos, desembarcan para pasar algunos días en su palacio de Sanlúcar. Vuelve despues á ponerse en movimiento el Vapor Real»<sup>100</sup>.*

Retomamos el análisis de *Recuerdos y Bellezas* con sus comentarios sobre la arquitectura religiosa sanluqueña. Ponz cita a Nuestra Señora de la O como la principal parroquia, pero no halló «en

<sup>99</sup> Juan Luis Carriazo Rubio, *A través de Doñana en el siglo XVII* (Huelva: Fundación Odón Betanzos Palacios y Diputación Provincial de Huelva, 1999), 77-78. Quiero agradecer al autor el haberme facilitado el acceso a la publicación.

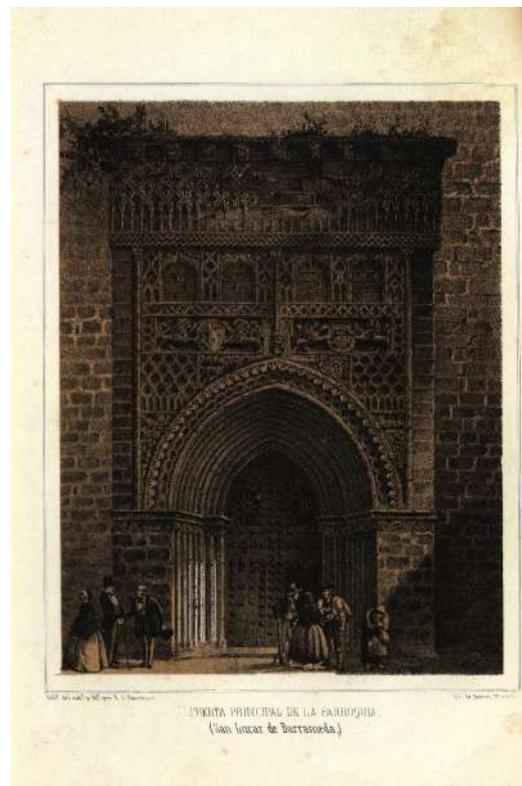
<sup>100</sup> Fernando Cos-Gayón, *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862, escrita de orden de su Majestad la Reina* (Madrid: Imprenta Nacional, 1863), 138.

<sup>97</sup> Fernán Caballero, «Dicha y suerte», *La Novela Semanal*, n.º. 203 (30 de mayo de 1925): 10.

<sup>98</sup> Guillamas, *Historia...*, 315.

nuestro asunto primario cosa que merezca referirse». Maule, por su parte, la reduce a un «semi gótico de ningún gusto». El monumento será mejor valorado por los viajeros románticos. Así José Amador de los Ríos, en su citado artículo, afirmaba rotundamente que: «La Iglesia mayor, situada en lo más alto de la antigua villa con su rica portada y con sus antiguas techumbres dá una muestra del estado en que las artes se hallaban por aquellos tiempos-La portada, que puede servir para señalar en la historia de las artes uno de los pasos más importantes de la arquitectura [...]». Madrazo y Parcerisa incluyen la iglesia parroquial, junto al palacio ducal y algunos conventos, entre «los monumentos artísticos más notables de Sanlúcar» y concluyen: «No te describo la caprichosa fachada mudejar de esa parroquia, porque te la doy dibujada». De este modo, dan paso a la lámina titulada «Puerta principal de la parroquia (San Lucar de Barrameda.)». El dibujo alcanza elevadas cotas de detalle y representa a grupos de personas de diferente clase social, algo claramente visible por sus vestimentas, parados frente a la monumental portada de la iglesia, cuya cornisa ha sido invadida por la vegetación. Estos personajes parecen haber acudido a la celebración de una misa. Al salir del acto religioso dos hombres y una mujer, pertenecientes a las clases populares, crean un corrillo para charlar. Junto a este, el dibujante ha representado la figura de una anciana. Al mismo tiempo, y un poco distanciado de ellos, una pareja mejor ataviada hace ostentación de su estatus y saluda a una tercera persona cuya vestimenta y modo de saludar reflejan la misma posición social elevada. El análisis patrimonial del monumento

queda relegado a un segundo plano, oculto tras el retrato de una población marcada por la devoción religiosa y el contraste entre clases sociales.



También describen Las Covachas con «una decoración fantástica de arcos ojivales aconopiados y estribos con columnas sobrepuestas, sosteniendo repisas en que apoyan sendas serpientes aladas, coronadas por sus correspondientes marquesinas. Algunas espaciosas repisas de molduras horizontales que se ven sobre los arcos, denotan que hubo antiguamente balconaje en esta singular fachada». Esto es una novedad, pues estos vestigios medievales habían pasado inadvertidos en los relatos expuestos hasta ahora. Prosigue la obra con el palacio ducal y también con el que «tiene la casa de Villafranca en el vecino coto de Doñana».

A continuación, pasan los autores a la parte baja y llana de la

ciudad, donde se describen San Francisco y Santo Domingo, así como el trazado urbano definido por casas blancas y alineadas con «sus grandes balcones sostenidos en historiadas repisas, sus anchas ventanas pintadas y cautelosamente provistas de caladas celosías, los miradores, los salientes cobertizos, las tiendas á la moderna, las anchas plazas y alamedas».

Finalmente, Sanlúcar queda atrás mientras los viajeros toman por tierra el camino de Lebrija «por entre dos hileras de nopales». Hasta ahora, hemos visto que las condiciones de los caminos terrestres son más que mejorables, aún en 1838 el capitán Rochfort Scott dedica unas palabras a estas tortuosas carreteras: «The road from Cadiz to Port St. Mary's is very circuitous [...] A road now turns off to the right to Xeres; another, on the left, to Puerto Santa María; and that which continues straight on proceeds to San Lucar, on the Guadalquivir»<sup>101</sup>. La inseguridad era otro de los problemas de estos caminos durante las primeras décadas del siglo XIX. Esta información es corroborada por el viajero Henry D. Inglis, que nos cuenta que en 1830 una escolta salía de Sanlúcar hacia El Puerto porque en la zona es considerado necesario. Junto a esto, el tráfico de pasajeros y mercancías se organizaba en convoyes, «all united for the common security, and to take advantage of the scort»<sup>102</sup>. La escolta se componía de cinco hombres a caballo, armados con pistolas y sables. Y, de ese modo, llegaban los viajeros al Puerto de Santa María tras atravesar un

territorio descrito como salvaje y sin cultivar, aunque con algunas zonas bien labradas. La prensa histórica también nos habla de la peligrosidad de estos caminos. *Eco del Comercio* informa en julio de 1840 sobre «una cuadrilla de ladrones que se ha establecido hace ya algún tiempo en los caminos de Sanlúcar, de Rota y de Jerez», «Parece que su guarida es la Algaida de Sanlúcar»<sup>103</sup>. El diario granadino *La Alhambra* del 2 de marzo de 1859 nos cuenta que dos viajeros de Sevilla fueron acometidos en el camino del Puerto de Santa María a Sanlúcar por el mismo calesero que los transportaba, navaja en mano, aunque acabó siendo reducido por los viajeros<sup>104</sup>.

A partir de 1877 los viajeros llegan a Sanlúcar en tren. Sinesio Delgado nos cuenta su experiencia: «Parte de Jerez una línea férrea que conduce á Sanlúcar y puerto de Bonanza. Hicimos el trasbordo, nos colocamos junto á las ventanillas y nos dispusimos á gozar del paisaje [...]»<sup>105</sup>. Llegados a la estación sanluqueña un coche tirado por «jacas» los trasladó al casco urbano. En 1882 también el monarca Alfonso XII y su familia llegaron a la ciudad en tren, en este caso desde Madrid: «A las diez y media en punto [noche del 20 de febrero] salieron para Andalucía SS. MM. Y S. A. la infanta doña Eulalia [...]. En la estación se despidieron á los augustos viajeros [...]». «A las tres y media de esta tarde [21 de febrero] han llegado á Sanlúcar de Barrameda, sin novedad SS MM y A. El recibimiento que les ha

<sup>101</sup> Captain C. Rochfort Scott, *Excursions in the mountains of Ronda and Granada, with characteristic sketches of the inhabitants of the south of Spain*, vol. II (London: Henry Colburn, publisher, 1838), 75.

<sup>102</sup> Inglis, *Spain...*, 92 y 94.

<sup>103</sup> Rafael Montaña García, «Prensa histórica II: crónica negra de Sanlúcar de Barrameda», *Gárgoris*, n.º. 14 (2020): 166.

<sup>104</sup> *La Alhambra: diario granadino*, 2 de marzo de 1859, año III n.º. 564: 2.

<sup>105</sup> Delgado, *España al terminar el siglo XIX...*, 172.

dispensado la población ha sido entusiasta»<sup>106</sup>. Por último, la *Guía de Cadiz* de 1930 propone al visitante, bajo el apelativo de «Segundo Itinerario», el recorrido Cádiz-El Puerto de Santa María-Rota-Sanlúcar de Barrameda, empleando como medio de transporte el famoso Ferrocarril de la Costa. En el texto, también se reconoce la vocación turística de Sanlúcar y se introduce una novedad con respecto a las fuentes empleadas hasta ahora, el uso del automóvil para recorrer el trayecto entre El Puerto y Sanlúcar:

*Esta excursión puede hacerse durante el día, en el llamado Ferrocarril de la Costa; partiendo desde el Puerto de Santa María, es un bello recorrido, con pintorescos panoramas. Entre Rota y Sanlúcar está Chipiona, con hermosa playa, Sanatorio para niños y Santuario de Regla y faro de primera clase, con luz blanca de eclipse.*

*Haciendo la excursión en automóvil, la carretera parte directamente para Sanlúcar desde el Puerto de Santa María [...]*<sup>107</sup>

#### **ENRIQUE ROMERO DE TORRES (1872-1956) Y CATÁLOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA: PROVINCIA DE CÁDIZ (1908-1909): HACIA LA CIUDAD PATRIMONIAL**

A continuación, no analizamos un libro de viajes, sino el «Catálogo monumental y artístico de la Nación» impulsado por el Real Decreto de 1 de junio de 1900, concretamente el apartado dedicado a la provincia de Cádiz, para cuya creación fue designado

Enrique Romero de Torres en 1907. El laureado artista e investigador cordobés recorrió la provincia gaditana fotografiando los monumentos que iban a ser incluidos en la obra, que finalmente fue publicada en 1934 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes bajo el título de *Catálogo Monumental de España: Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Como resultado de este apasionante viaje cultural a través de las poblaciones gaditanas, disponemos de una fuente gráfica de primer orden que nos permite leer el paisaje urbano sanluqueño en clave patrimonial.

El empleo de la fotografía no es novedoso para una época en que su uso estaba relativamente generalizado en el mundo, pero nos permite analizar las percepciones patrimoniales de Romero de Torres. Como nos recuerda Hernández Cano, ya desde el siglo XIX la fotografía se había convertido en «poderosa aliada de la arquitectura y la arqueología»<sup>108</sup>. El autor, que también realizó el catálogo jiennense, fue retratando con su cámara numerosos objetos y paisajes. Junto a sus propias fotografías, su obra recopila también la de otros autores, entre ellos F. Montilla, Hauser y Menet, Cabré, Moreno y Laurent<sup>109</sup>. Los ocho volúmenes de fotografías originales, encuadrados bajo el título *Catálogo de los monumentos históricos y*

<sup>108</sup> Hernández Cano, «Solitarios refugios...», p. 380.

<sup>109</sup> Isabel Argerich Fernández, «La fotografía en el Catálogo Monumental de España: procedimientos y autores», en *El Catálogo Monumental de España 1900-1961: investigación, restauración y difusión*, coord. por Amelia López-Yarto Elizalde (Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2012), 120; Iván García Jiménez, «Tarifa en la obra El Catálogo Monumental de España», *Aljaranda*, n.º. 85 (2012): 24.

<sup>106</sup> *La Correspondencia de España: diario internacional de noticias*, 21 de febrero de 1882, n.º. 8736 y 22 de febrero de 1882, n.º. 8737.

<sup>107</sup> *Guía de Cadiz...*, 119.

artísticos de la provincia de Cádiz. Fotografías aún se conservan, han sido digitalizados y pueden consultarse libremente.

La fotografía también fue una poderosa aliada del turismo. Llegados a este punto, debemos citar la publicación en 1879 de *Nouveau guide du touriste en Espagne et Portugal*, donde se recoge un listado con las fotografías realizadas por la compañía de Jean Laurent en ambos países. Entre las páginas dedicadas al catálogo, concretamente en las del suplemento al itinerario general –260 y 261–, encontramos cinco vistas de Sanlúcar: «Vue générale du château de Santiago», «Tour du château de Santiago», «Vue générale prise de la tour du château de Santiago, en cinq morceaux», «La même vue, en un morceau y «Vue générale prise du Pinar». La guía se completa con un primer apartado donde se recogen las descripciones de las poblaciones realizada por Alfonso Roswag, yerno de Laurent. Sanlúcar es descrita hasta en dos ocasiones, por su capacidad para sintetizar los valores paisajísticos sanluqueños se ha escogido la segunda:

*A San Lúcar de Barrameda, renommée pour le vin dit de manzanilla, signalons le vieux château de Santiago, dont la construction remonterait au XV<sup>e</sup> siècle; du haut de sa tour, transformée en sémaphore, on jouit d'une superbe vue sur la ville et sur l'embouchure du Guadalquivir. Une belle route conduit à Chipiona, qui n'en est éloignée que de neuf kilomètres*<sup>110</sup>.

<sup>110</sup> Alfonso Roswag, *Nouveau guide du touriste en Espagne et Portugal: itinéraire artistique* (Madrid: J. Laurent et Cie., Establecimiento tipográfico de Álvarez Hermanos, 1879), 284-285. La primera descripción aparece en la página 124.

En la obra de Sinesio Delgado, *España al terminar el siglo XIX: apuntes de viaje 1897-1900*, se incluyen varias «fotografías instantáneas» de Sanlúcar: «Alrededores de Sanlúcar de Barrameda», «Acera de la calle de Barrameda», «Una puerta en la calle de Santo Domingo», «Una sanluqueña», «Calle Ancha». Poco más que estas calles y sus transeúntes vieron Delgado y Ramón Cilla, su acompañante e ilustrador, que centraron sus esfuerzos en llenarse el estómago con los productos de la tierra:

*Empezamos la excursión recorriendo la calle principal antes citada, que toma distintos nombres á cada trecho: Ancha de San Juan, de Santo Domingo y de Barrameda. Tan larga que cuando llegamos al cabo donde empieza la frondosa alameda que, por las trazas, conduce al puerto, caímos en la cuenta de que era llegado el momento de volver al Número 2, y dejamos el paseo para después de la comida.*

*Fué ésta de las que se hacen pocas veces. Suculenta, abundante, variada, servida con un esmero, una prontitud y una limpieza irreprochables. No puedo dejar de citar un plato de pescadillas y otro de huevas que, por el bien parecer, intentamos rociar con una botella de manzanilla superior y vista ordeñar, como quien dice. ¡Nunca lo hubiéramos hecho, porque aquélla fué nuestra perdición!*<sup>111</sup>

Aunque Delgado había dejado al mozo «el cuidado de escoger los platos á su gusto», había llegado ya a la estación con un «ansia irresistible de comer pescadillas, ó calamares, ó cangrejos [...]». De este modo, la imagen de Sanlúcar de finales del siglo XIX e inicios del XX no solo estaba

<sup>111</sup> Delgado, *España...*, 172.

ligada a monumentos más o menos conocidos por curiosos y entendidos, dignos de ser visitados y fotografiados, sino que su papel como ciudad turística sigue consolidándose también gracias a su gastronomía. Su producto estrella –la manzanilla de Sanlúcar– aparece, por ejemplo, en los anuncios de la citada guía de 1930. José Amador de los Ríos también dedica unas palabras a los «aires puros y saludables, ricos manjares, purísimas y medicinales aguas [...]» de la ciudad.

Sanlúcar había comenzado el siglo XX con un cómputo estimado de 23.883 habitantes pero sufrió entre 1900 y 1910 un descenso poblacional de más de mil doscientas personas como consecuencia de la plaga de filoxera, cuyos efectos sobre el sector laboral del ámbito de la vid fueron desastrosos y motivaron la emigración<sup>112</sup>. Una guía anónima de Sanlúcar de 1912 confirma que, no obstante, mantenía intactos sus atractivos turísticos:

*La animación, los atractivos, la afluencia de forasteros, el movimiento constante de coches y automóviles, los “cines”, los teatros, las corridas de toros, las vistosas iluminaciones en la playa y en el mar, las carreras de caballos y el paseo de la Calzada con sus veladas musicales y su iluminación espléndida, todo progresivamente más intenso cada año, hacen de esta ciudad de Sanlúcar de Barrameda, el primer punto de verano de toda Andalucía*<sup>113</sup>.

Entre quienes dejaron testimonio de este ambiente veraniego, destacamos al compositor sevillano Joaquín Turina, cuyas estancias en la ciudad se tradujeron en obras como *El*

*poema de una sanluqueña, Rincones de Sanlúcar*, pero sobre todo en la sonata pintoresca *Sanlúcar de Barrameda* –estrenada en 1922–, donde ensalza la torre del castillo, la calzada, la playa y los pescadores de Bajo de Guía, transmitiéndonos los elementos que componen el paisaje sanluqueño de sus vivencias y algunos de los emblemas que representan a esa ciudad turística y patrimonial que había empezado a consolidarse décadas atrás.

Regresando al trabajo de Romero de Torres, las fotografías de Sanlúcar se encuentran recopiladas en el tercer volumen, numeradas de la 250 a la 280. Nos centraremos en aquellas que reflejan elementos del paisaje urbano. En las numeradas como 251 y 252 aparece el castillo de Santiago, el vano de acceso –foto 251– y la torre del Homenaje –foto 252–. El edificio presenta cierto deterioro con respecto a la foto de Laurent<sup>114</sup>, con desprendimiento del enlucido exterior y vegetación en el terrado de sus torres y en algunas áreas del alzado de sus muros. Precede al castillo la misma explanada de tierra sin pavimentar de la que emergen algunos árboles. En el momento de la foto 251 transitan por ella una mujer y un niño así como dos jóvenes con un burrito. Sobra decir que en esta, al igual que en las otras urbes de la época, aún era normal la presencia de équidos en el viario urbano como medio de locomoción y carga, en 1929 figuraban censados en Sanlúcar un total de 110 caballos, 115 mulas y 48 burros<sup>115</sup>. Junto a estos animales, otros como los bueyes también eran utilizados para trabajar

<sup>114</sup> La foto puede consultarse en Carmen Jurado Tejero, «Lo viejo y lo nuevo: el castillo de Santiago en tiempo de los Montpensier», *Gárgoris*, nº. 6 (2014): 13.

<sup>115</sup> Viejo Fernández, *Modernización...*, 73.

<sup>112</sup> Viejo Fernández, *Modernización...*, 52

<sup>113</sup> Valero, «El turismo...», 308-309.

los campos de la población. El castillo será declarado monumento histórico-artístico finalmente por el Decreto 820/1972, de 2 de marzo.



Foto 7. Fotos 251 y 252. Castillo de Santiago.

En la foto numerada como 253 aparece el castillo de San Salvador. La toma abarca una gran porción del paisaje arenoso en el que se ubica la fortificación; ya recordaba Velázquez-Gaztelu que este fuerte se ha hallado siempre hostigado por la arena. El edificio adquiere la categoría de BIC de forma genérica en 1985.

En las fotos 254 y 255 aparecen en detalle Las Covachas parcialmente encaladas, con sus vanos cegados para alojar puertas y ventanas. Por el Decreto 140/2007, de 2 de mayo, han sido declaradas Bien de Interés Cultural con la categoría de monumento. La foto 256 es una toma de la «reja llamada de la porfía» del palacio ducal, citada en la *Guía* de Sanlúcar de 1929 como «la célebre reja de la Pendencia, ejemplar de herrería sin

competidor»<sup>116</sup>. El palacio recibirá mediante Real Decreto 727/1978, de 2 de marzo, la categoría de monumento histórico-artístico, de carácter nacional.

Las fotos 257, 258 y 259 recogen diversas perspectivas de la portada de la «Iglesia mayor», que unos años antes de la publicación del catálogo fue declarada monumento histórico-artístico nacional por el Decreto de 3 de junio de 1931. Al igual que en la ilustración de Parcerisa, la cornisa aparece coronada por algo de vegetación en la toma 259. Las número 260 y 261 recogen su interesante artesonado, del que también se hizo eco Madrazo refiriéndose al escaso interés que le suscitaba el interior del edificio: «lo único bueno es una rica techumbre de alfarge morisco cuajada de estrellas». La 270 es una toma de la portada exterior del convento de Santo Domingo frente a la cual posan unos improvisados modelos que miran hacia la cámara. Las siguientes fotografías ya no muestran más espacios urbanos, aunque es significativa la foto de la «sepultura de D. Alonso de Lugo en la Iglesia de la Trinidad» –foto 276–, testigo del desarrollo del incipiente Barrio Bajo sanluqueño.

En sus fotografías de Sanlúcar, Romero de Torres recoge manifestaciones arquitectónicas de tipo defensivo, palaciego y religioso, «testimonios procedentes de los grupos dominantes»<sup>117</sup>, dando gran protagonismo a lo medieval. Los edificios reflejados han sido escogidos

<sup>116</sup> M<sup>a</sup> de la Paz Pérez Gómez, «Representación artística y poder de los duques de Medina Sidonia en el Palacio de Sanlúcar de Barrameda» (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2017), 78.

<sup>117</sup> Antonio Ariño Villaroya, «La expansión del patrimonio cultural», *Revista de Occidente*, n.º 250 (2002): 132-133.

por su capacidad para narrar a las futuras generaciones la historia de la ciudad, olvidando otras manifestaciones arquitectónicas que, aunque modernas, ya se habían consolidado como integrantes del paisaje sanluqueño. Esto no ocurre cuando visita otras poblaciones y así el *Catálogo* se enriqueció con obras de ingeniería como el acueducto de Algeciras –fotos 423 y 424–, el faro de Trafalgar –foto 620– y el de Chipiona –foto 249 bis–, aunque en este caso quizá sea el resultado de interpretar su silueta como una «gran columna conmemorativa romana»<sup>118</sup>.

La ya varias veces citada guía de 1930 reconoce el valor patrimonial y turístico de las mismas construcciones que *Recuerdos y Bellezas*, y casi las mismas que Romero de Torres: el castillo de Santiago, la Iglesia parroquial de Santa María de la O y su «aljarfe» mudéjar, el palacio nuevo de los Medina-Sidonia, y las iglesias de Santo Domingo y San Francisco, y el renacido puerto de Bonanza. El texto, orientado al turista, reconoce también el valor de otros integrantes del paisaje sanluqueño que superan lo puramente urbano, como el coto y el río, convertidos ahora en un pasatiempo. «Resulta excursión agradabilísima, atravesar el Guadalquivir para visitar el famoso coto de Doña Ana, al que S. M. el Rey va todos los años de cacería». También la playa y el clima. «Hoy Sanlúcar se ha convertido, gracia a su hermosa playa y delicioso clima, en lugar predilecto de los veraneantes andaluces y con muy poco esfuerzo

podría ser estación invernal de turistas extranjeros».



Figura 8. Vista de Sanlúcar desde el río, agosto 2016. Fuente: Autor.

En definitiva, Romero de Torres involucra a Sanlúcar –mediante el ejercicio de selección, singularización y catalogación de sus monumentos– en un nuevo proceso de transformación. Este culmina en el año 1973, con la declaración del casco antiguo de la ciudad de Sanlúcar como «conjunto histórico artístico de carácter nacional», en el que se contempla un paisaje urbano «compuesto de palacios, casas nobles y del estado llano, pleno de interés artístico y de rancio sabor local»<sup>119</sup>. Entre estas construcciones, según el texto de la declaración, destaca «por su importancia y por el sello decimonónico que imprime a la ciudad, el Palacio de los Infantes de Orleans». Este no había sido fotografiado por el cordobés, pero sí lo fue para la guía de 1930<sup>120</sup>, siendo una de las dos fotos que aparecen sobre Sanlúcar –en la otra aparece la iglesia parroquial–. De este modo, se reconoce plenamente

<sup>118</sup> Así fue concebido el proyecto por parte de Saavedra, vid. Teodoro Falcón Márquez, *Los faros de la costa atlántica andaluza* (Sevilla: Junta de Andalucía, 1989), 27.

<sup>119</sup> Decreto 2024/1973, de 26 de julio, por el que se declara conjunto histórico-artístico, de carácter nacional, el casco antiguo de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) (BOE, n. 202, de 23 de agosto de 1973): 17019.

<sup>120</sup> *Guía de Cádiz...*, 121: Sanlúcar.—«El Apeadero»: Palacio de los Infantes de Orleans.

que el palacio de los duques de Montpensier forma parte del nuevo paisaje sanluqueño que surgió con esta ciudad burguesa y turística, y que ahora forma parte también de la ciudad patrimonial. En 1929 Alfonso XIII y la familia real visitaron Sanlúcar y se dirigieron al palacio, «principal objetivo de la visita por no ser conocido por el rey»<sup>121</sup>. Finalmente, el expediente de declaración de monumento histórico-artístico de dicho palacio fue incoado por la Resolución de 5 de agosto de 1982, de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

---

<sup>121</sup> Narciso Climent Buzón, «De principios del siglo XX hasta los años setenta», en *El río Guadalquivir: Del mar a la marisma...*, 215-216.